



Consejo de Seguridad

Septuagésimo séptimo año

Provisional

9115^a sesión

Miércoles 24 de agosto de 2022, a las 10.00 horas

Nueva York

Presidente: Sr. Zhang Jun/Sr. Geng Shuang (China)

Miembros:

Albania	Sr. Hoxha
Brasil	Sr. Costa Filho
Emiratos Árabes Unidos	Sra. Nusseibeh
Estados Unidos de América	Sra. Thomas-Greenfield
Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
Francia	Sra. Broadhurst Estival
Gabón	Sr. Biang
Ghana	Sra. Oppong-Ntiri
India	Sra. Kamboj
Irlanda	Sra. Moran
Kenya	Sr. Kimani
México	Sr. Gómez Robledo Verduzco
Noruega	Sra. Heimerback
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Kariuki

Orden del día

Mantenimiento de la paz y la seguridad de Ucrania

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

22-47003 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se abre la sesión a las 10.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Mantenimiento de la paz y la seguridad de Ucrania

El Presidente (*habla en chino*): Deseo informar al Consejo de que he recibido una carta del Representante Permanente de Ucrania ante las Naciones Unidas en la que solicita que se invite al Presidente de Ucrania, Excmo. Sr. Volodymyr Zelenskyy, a participar en la sesión de hoy por videoconferencia, de conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo.

¿Desea algún miembro hacer uso de la palabra a este respecto?

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Nuestra delegación se opone a la participación virtual del Presidente de Ucrania, Volodymyr Zelenskyy, en la sesión de hoy. Quisiéramos explicar en detalle nuestra objeción.

No nos oponemos a la participación del Presidente de Ucrania o de su representante en la sesión. Repito una vez más, para que conste en acta —y para quienes traten de tergiversar nuestra posición—, que no nos oponemos a la participación del Presidente de Ucrania en esta sesión. Sin embargo, esa participación debe efectuarse en persona; en otras palabras, Zelenskyy debe estar físicamente presente en el Salón del Consejo de Seguridad. No es un capricho nuestro; esas son las normas que rigen la labor del Consejo. Esto no tiene nada que ver con la política; se trata puramente de una cuestión de procedimiento. También se trata de una cuestión de respeto a los miembros del Consejo y al Consejo como órgano.

De hecho, cuando el mundo se enfrentó a la pandemia de enfermedad por coronavirus, decidimos colectivamente que proseguiríamos nuestra labor de forma virtual. No obstante, con arreglo a nuestra decisión colectiva, todas nuestras sesiones por videoconferencia fueron sesiones oficiosas. Posteriormente, tras el regreso al Salón del Consejo después del punto álgido de la pandemia, decidimos que el Consejo retomaría sus métodos de trabajo normales, lo que significaba volver también a ceñirnos al Reglamento Provisional. En otras palabras, si nosotros, los miembros del Consejo de Seguridad, estamos sentados aquí en el Salón, los demás Estados Miembros que participan en virtud del artículo 37 también deben estar presentes.

El Sr. Zelenskyy ya se ha dirigido al Consejo en dos ocasiones por videoconferencia. Todas las veces,

expresamos por escrito nuestra opinión negativa al respecto, pero, en aquel momento, los miembros occidentales del Consejo, incluidas las Presidencias del Consejo que invitaron al Presidente de Ucrania a dirigirse al Consejo, nos aseguraron por escrito que se trataba de una excepción que no sentaría precedente. No se sienta precedente después de una o dos veces, pero una tercera vez deja de ser una excepción.

Nos gustaría recordar a los miembros del Consejo que han presidido o presidirán el Consejo que ya nos hemos encontrado con este tipo de casos. Podemos entender que se hicieran algunas excepciones cuando acabábamos de volver al Salón después de la pandemia, cuando los Jefes de algunos Estados seguían sin poder viajar. Sin embargo, este año, durante nuestra Presidencia del mes de febrero, al igual que en otras Presidencias, no se permitió que representantes de alto rango de Estados Miembros intervinieran en virtud del artículo 37 por videoconferencia, así que ¿por qué debería haber un doble rasero en el Consejo a ese respecto? ¿Por qué se discrimina a otros Jefes de Estado o a los Ministros de otros países de los que se ocupa el Consejo?

Eso nos recuerda la situación de la asistencia humanitaria internacional, que se destinó precipitadamente a Ucrania cuando la gente se olvidó de ayudar a otros en otras partes del mundo, o el doble rasero aplicado a los refugiados y los migrantes en Europa, cuando se da luz verde a los refugiados de Ucrania en todos los países europeos al tiempo que se ponen barreras a los refugiados de África y de Oriente Medio y otras regiones. No podemos aceptar que por tercera vez se haga una excepción para un solo país y una sola persona.

La presente sesión se anunció con una semana de antelación, y el Presidente tuvo la oportunidad de viajar a Nueva York. Constantemente vemos al Sr. Zelenskyy reuniéndose con delegaciones extranjeras, viajando por todo el país e incluso posando en sesiones fotográficas para revistas del papel cuché. Además, ha sido nombrado Jefe de la delegación ucraniana para el septuagésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General, algo que solo es posible mediante participación presencial. Basándonos en todo ello, podemos llegar a la conclusión de que no existen restricciones a la circulación del Presidente. Sabemos también que el Ministro de Relaciones Exteriores de Ucrania, Sr. Dmytro Kuleba, ha viajado activamente al extranjero. Por otro lado, hoy vemos en el Salón al Secretario General António Guterres, que ha viajado recientemente a Ucrania y ha visitado varias ciudades en ese país.

Repito, una vez más, que nuestra objeción al respecto no tiene que ver con la participación del Jefe de Ucrania, sino, específicamente, con su participación mediante videoconferencia. Solicitamos al Presidente que someta este asunto a una votación de procedimiento.

Sr. Hoxha (Albania) (*habla en inglés*): Hemos escuchado con atención los argumentos expuestos por la delegación de Rusia. No estamos de acuerdo con ellos. Permítaseme explicar por qué.

Ya hemos hablado de esta cuestión en el pasado. Y aquí estamos de nuevo, por desgracia, ya que la situación sobre el terreno en Ucrania no ha cambiado ni ha mejorado. Estamos de acuerdo en que, en la etapa pospandémica, la participación virtual en virtud del artículo 37 debería ser una excepción. Nos encontramos ante este tipo de situación, ya que un dirigente elegido democráticamente de un país soberano, Miembro de las Naciones Unidas, no puede salir de su país por razones ajenas a su voluntad. Todos sabemos cuáles son esas razones. En las cartas del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Albania y los Estados Unidos de América de fechas 11 de abril, 18 de julio y 19 de julio, respectivamente, se explican detalladamente las razones para conceder al Presidente ucraniano la posibilidad de dirigirse virtualmente al Consejo de Seguridad.

Permítaseme reiterar que la justificación de esta excepción es la misma que en las ocasiones anteriores en las que el Consejo acordó que el Presidente pudiera dirigirse al Consejo por videoconferencia. Así fue en abril, así fue en junio y así es, lamentablemente, ahora. Ucrania se encuentra en guerra y sometida a una invasión extranjera.

Cuando sigue en pie un ataque militar total contra un país —Ucrania—, y siendo hoy su Día de la Independencia, con toques de queda impuestos en diversas ciudades a causa de esa amenaza, el Consejo de Seguridad no puede, razonablemente, exigir que el Presidente viaje a Nueva York si desea participar en una sesión. Por lo tanto, es legítimo. Y entendemos perfectamente que, en tales circunstancias, la situación en Ucrania requiera la presencia en el país del Presidente Zelenskyy. Se trata de una situación singular y excepcional en estos momentos en el mundo y, por consiguiente, también lo es para el Consejo de Seguridad. Por todo ello, secundamos con firmeza la participación del Presidente Zelenskyy por videoconferencia e invitamos a los demás miembros a que voten a favor.

El Presidente (*habla en chino*): En vista de las observaciones formuladas por los miembros del Consejo y la solicitud del representante de la Federación de Rusia,

someteré a votación la propuesta de invitar al Presidente de Ucrania, Sr. Volodymyr Zelenskyy, a participar en la sesión de hoy por videoconferencia, de conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo.

Se procede a votación ordinaria.

Votos a favor:

Albania, Brasil, Francia, Gabón, Ghana, India, Irlanda, Kenya, México, Noruega, Emiratos Árabes Unidos, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Estados Unidos de América

Votos en contra:

Federación de Rusia

Abstenciones:

China

El Presidente (*habla en chino*): Se han emitido 13 votos a favor, 1 en contra y 1 abstención. Queda aprobada la propuesta de invitar al Presidente de Ucrania, Excmo. Sr. Volodymyr Zelenskyy, a participar en la sesión de hoy por videoconferencia.

El representante de la Federación de Rusia ha pedido la palabra para formular una declaración.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Lamentamos que los miembros del Consejo de Seguridad se hayan pronunciado en contra de respetar el Reglamento del Consejo. Podemos entender la lógica de los patrocinadores occidentales de Kiev, que están dispuestos a sacrificar a todo el pueblo ucraniano para encubrir los crímenes de Kiev y el trabajo del Consejo, pero nos decepciona que otros miembros, que cuando se incorporan al Consejo se comprometen a defender su Reglamento, hayan contribuido hoy a erosionar sus propios fundamentos y prácticas. Exhortamos a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas a que tomen nota de la situación de hoy.

A pesar de nuestra posición, escucharemos al Sr. Zelenskyy, porque también tenemos algo que decirle. Esperamos que permanezca en la sesión de hoy hasta su conclusión. Veremos si el Sr. Zelenskyy podrá o no acudir al septuagésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General como Jefe de la delegación ucraniana, como afirmaba el representante de Albania.

El Presidente (*habla en chino*): Invito ahora al Presidente Zelenskyy a participar en la sesión de hoy por videoconferencia.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a la Secretaria General

Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Sra. Rosemary DiCarlo, y al Encargado de Negocios Interino de la Delegación de la Unión Europea ante las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Silvio Gonzato, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo dar una cálida bienvenida al Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres, a quien invito a hacer uso de la palabra.

El Secretario General (*habla en inglés*): Hoy marca un hito triste y trágico. Han transcurrido seis meses desde que comenzó la invasión rusa de Ucrania el 24 de febrero. Durante este período devastador, ha habido cientos de miles de muertos y heridos entre la población civil, incluidos cientos de niños. Otros muchos han perdido a familiares, amigos y seres queridos. El mundo ha sido testigo de violaciones graves del derecho internacional de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario, cometidas con poca o ninguna rendición de cuentas. Millones de ucranianos han perdido sus bienes materiales, convirtiéndose así en desplazados internos o refugiados. A medida que nos acercamos a la llegada del invierno, las necesidades humanitarias en Ucrania siguen aumentando con rapidez, ya que hay millones de personas que necesitan asistencia y protección. A medida que esas necesidades aumentan a ritmo vertiginoso, es imperioso garantizar que los actores humanitarios en Ucrania tengan acceso seguro y sin obstáculos a todas las personas que requieren asistencia, sin importar dónde vivan.

Las consecuencias de esta guerra sin sentido se hacen notar mucho más allá de Ucrania. Vemos cómo surgen nuevas vulnerabilidades en un entorno mundial ya desgastado por los conflictos, la desigualdad, las crisis económicas y sanitarias provocadas por la pandemia y el cambio climático, con efectos desproporcionados en los países en desarrollo. El aumento acelerado de los precios de los alimentos, los fertilizantes y los combustibles, de por sí elevados, ha desencadenado una crisis mundial que podría sumir a millones de personas más en la pobreza extrema, acrecentando el hambre y la malnutrición, al tiempo que amenaza con elevar el número de casos humanitarios a nivel mundial hasta alcanzar nuevos niveles máximos y con anular los avances en materia de desarrollo, que tanto ha costado conseguir. Las comunidades vulnerables afrontan la mayor crisis del costo de la vida en una generación, y los elevados costos de los productos básicos y del transporte están

teniendo repercusiones importantes en las operaciones humanitarias existentes.

La Secretaria General Adjunta, Sra. Rosemary DiCarlo, informará al Consejo de Seguridad sobre la repercusión del conflicto armado en Ucrania, tanto dentro como fuera del país, durante los últimos seis meses. Como mencioné aquí el lunes (véase S/PV.9112), quiero aprovechar esta oportunidad para ofrecer información actualizada sucinta sobre mi reciente viaje a Ucrania. Habría deseado poder hacerlo en la sesión de ayer (véase S/PV.9114), basándome en mi experiencia en los debates sobre la central nuclear de Zaporizhzhia, pero lamentablemente, estaba fuera de Nueva York atendiendo un compromiso imposible de cambiar con tan poca antelación.

Mi visita fue una importante oportunidad para dar seguimiento a un acuerdo histórico que ha infundido cierta esperanza, sobre todo a los países en desarrollo y a los millones de personas vulnerables que soportan el peso de la crisis alimentaria mundial, en algunos casos al borde de la hambruna. Puedo informar al Consejo de que la Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro, firmada en Estambul en julio, avanza a buen ritmo, ya que docenas de barcos entran a los puertos ucranianos y salen de ellos, cargados hasta ahora con más de 720.000 toneladas métricas de cereales y otros productos alimentarios. Este acuerdo no habría sido posible sin el enfoque constructivo tanto de Ucrania como de Rusia, así como los esfuerzos del Gobierno de Türkiye.

En cuanto a mi visita a Lviv, me reuní con el Presidente de Ucrania, Sr. Zelenskyy, y el Presidente de Türkiye, Sr. Erdoğan. Les agradecí por su compromiso constante de apoyar la implementación de la Iniciativa para garantizar el tránsito seguro de los productos alimentarios y los fertilizantes ucranianos destinados a las personas necesitadas y al mundo en general. La visita al puerto de Odesa y al Centro de Coordinación Conjunta de Estambul me llenó de emoción. En Odesa, subí a bordo de un granelero, el MV Kubrosli Y, mientras se cargaba con unas 10.000 toneladas de trigo. Fue profundamente conmovedor asomarse a la bodega de ese carguero y ver cómo vertían el trigo. Aunque de forma limitada, el histórico puerto de Odesa, que llevaba meses paralizado, se recupera lentamente gracias a la Iniciativa. En Estambul, vi el MV Brave Commander, un buque fletado por el Programa Mundial de Alimentos. Enarbolaba con orgullo la bandera de las Naciones Unidas con su carga destinada al Cuerno de África, donde millones de personas corren el riesgo de padecer hambruna. A continuación, tuve la oportunidad de subir por

la larga y estrecha pasarela del SSI Invencible II, que se dirigía al puerto de Chornomorsk para recoger grano ucraniano. Ese buque transportará uno de los mayores cargamentos de grano que han salido de Ucrania hasta la fecha, más de 50.000 toneladas métricas.

Hace apenas unas semanas, habría sido difícil imaginar gran parte de esto. Estamos siendo testigos de una demostración contundente de lo que puede lograrse, incluso en el contexto más devastador, cuando asignamos a las personas la máxima prioridad. Como subrayé en Odesa y Estambul, lo que observé fue la parte más visible de la solución. La otra parte de este conjunto de medidas consiste en garantizar que los alimentos y los fertilizantes rusos tengan un acceso sin obstáculos a los mercados mundiales y no estén sujetos a sanciones. Es fundamental que todos los Gobiernos y el sector privado cooperen para llevarlos efectivamente al mercado. Junto con el equipo de trabajo dirigido por Rebeca Grynspan, proseguiré mis contactos estrechos con este fin.

En 2022, hay suficientes alimentos en el mundo; el problema es su distribución desigual. No obstante, si no estabilizamos el mercado de los fertilizantes en 2022, simplemente, no habrá suficientes alimentos en 2023. Muchos agricultores de todo el mundo ya prevén reducir las superficies destinadas al cultivo para la próxima temporada. Será fundamental importar muchos más alimentos y fertilizantes de Ucrania y Rusia a un costo razonable para seguir apaciguando los mercados de materias primas y reducir los precios para los consumidores. Una vez más, felicito a las partes por su implicación en el proceso y las insto a seguir avanzando. También renuevo el llamamiento que hice en Odesa para aumentar de manera considerable el apoyo a los países en desarrollo que se ven afectados por la crisis alimentaria mundial. Los envíos de grano y otros alimentos son cruciales, pero no significarán mucho si los países no pueden pagarlos. Los países desarrollados y las instituciones financieras internacionales deben hacer más para garantizar que los países en desarrollo puedan aprovechar plenamente las oportunidades que ofrece la Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro.

A pesar de los progresos conseguidos en el ámbito humanitario, los combates en Ucrania no muestran indicios de llegar a su fin, y aparecen nuevas zonas de escalada posiblemente peligrosas. Dos lugares han estado siempre presentes en mi mente y en mis conversaciones en Ucrania: Zaporizhzhia y Olénivka. Sigo gravemente preocupado por la situación en la mayor central nuclear de Europa y sus intermediaciones, en Zaporizhzhia. Las señales de alarma están encendidas. Cualquier acción

que pueda poner en peligro la integridad física, la seguridad o la protección de la central nuclear es simplemente inaceptable. Cualquier escalada de la situación podría llevar a la autodestrucción. Hay que garantizar la seguridad de la central y esta debe restablecerse como infraestructura puramente civil. En estrecho contacto con el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), la Secretaría ha determinado que tenemos la capacidad logística y de seguridad necesarias en Ucrania para apoyar toda misión del OIEA desplegada desde Kiev a la central de Zaporizhzhia, siempre que Rusia como Ucrania estén de acuerdo. Acojo con agrado las manifestaciones de apoyo a dicha misión e insto a que se lleve a cabo lo antes posible.

Me preocupan profundamente las acusaciones que recibimos sobre violaciones del derecho internacional humanitario y violaciones y abusos de los derechos humanos relacionados con el conflicto armado. El derecho internacional humanitario protege a los prisioneros de guerra, y el Comité Internacional de la Cruz Roja debe tener acceso a ellos dondequiera que estén retenidos. La Misión de las Naciones Unidas de Vigilancia de los Derechos Humanos en Ucrania y la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania siguen vigilando, documentando e informando con el fin de apoyar la investigación de las presuntas violaciones. También se trabaja en el despliegue de la recién creada Misión de Investigación en Olénivka para investigar sobre el incidente, que se produjo el 29 de julio. La Misión de Investigación debe poder llevar a cabo libremente su labor, reunir y analizar la información necesaria y establecer los hechos. Es imperioso que tenga acceso seguro y sin restricciones a todos los lugares, personas y pruebas pertinentes sin ninguna limitación, obstáculo o injerencia.

En este 31^{er} aniversario de la independencia de Ucrania, quiero felicitar al pueblo ucraniano. El pueblo de Ucrania y de otros países necesita la paz, y la necesitan ya. Así lo dispone la Carta de las Naciones Unidas. Así lo dispone el derecho internacional.

El Presidente (*habla en chino*): Doy las gracias al Secretario General por sus observaciones introductorias.

Doy ahora la palabra a la Sra. DiCarlo.

Sra. DiCarlo (*habla en inglés*): El 23 de febrero (véase S/PV.8974), en el Consejo de Seguridad se escucharon súplicas vehementes para evitar una guerra en Ucrania, pero no tuvieron efecto. Hoy, exactamente seis meses después, no se vislumbra el fin del conflicto desencadenado por la invasión de la Federación de Rusia. Mientras se celebra esta reunión, los combates más

intensos se concentran en la región oriental de Donbás; en el sur cerca de Khersón y Zaporizhzhia; y en el noroeste cerca de Khárkiv. En realidad, prácticamente todos los rincones de Ucrania están afectados, y nadie queda fuera del alcance de los ataques con misiles. Por otra parte, también se han registrado varios ataques, realizados principalmente con drones, en la República Autónoma de Crimea y en la ciudad de Sebastopol (Ucrania), ocupadas por la Federación de Rusia desde 2014.

Los civiles están pagando un alto precio en esta guerra. Durante los últimos 181 días, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH) ha registrado 13.560 bajas civiles, a saber, 5.614 muertos y 7.946 heridos. Estas estadísticas se basan en incidentes verificados. Las cifras reales son considerablemente mayores. La mayoría de las bajas civiles fueron causadas por armas explosivas con efectos de gran alcance. El uso de este tipo de armas en zonas pobladas y sus alrededores tiene consecuencias predecibles y devastadoras. Hasta la fecha, el ACNUDH ha documentado los daños, la destrucción o el uso con fines militares de 249 instalaciones médicas y 350 centros educativos. Puede que las cifras reales sean más elevadas. El bombardeo indiscriminado de zonas pobladas, el asesinato de civiles y la destrucción de hospitales, escuelas y otros elementos de la infraestructura civil son acciones que pueden constituir crímenes de guerra.

Seguimos recibiendo informes sobre violaciones de los derechos humanos. Continúan las detenciones arbitrarias y las desapariciones forzadas de civiles, entre otros, autoridades locales, periodistas, activistas de la sociedad civil y otros civiles. El ACNUDH ha documentado 327 casos de detenciones arbitrarias y desapariciones forzadas de civiles a manos de la Federación de Rusia y grupos armados afiliados en el territorio no controlado por el Gobierno. El ACNUDH también ha documentado 39 detenciones arbitrarias en el territorio controlado por el Gobierno ucraniano y otros 28 casos que podrían calificarse de desaparición forzada.

Catorce víctimas de desapariciones forzadas perpetradas por la Federación de Rusia y grupos armados afiliados fueron halladas muertas o murieron mientras estaban detenidas: 13 hombres y una mujer. El ACNUDH también ha corroborado las denuncias de cientos de homicidios intencionales de civiles mientras partes de las regiones de Kyiv, Cherníhiv y Sumy estaban bajo control ruso en febrero y marzo. También ha verificado 43 casos de violencia sexual relacionada con el conflicto, en su mayoría atribuibles a las fuerzas armadas rusas.

También nos preocupa la situación de los prisioneros de guerra en ambos bandos. Todos los prisioneros de guerra están protegidos en virtud del derecho internacional humanitario. El Comité Internacional de la Cruz Roja debe tener acceso libre y confidencial a todos los lugares de detención, incluidos los lugares de internamiento de los prisioneros de guerra y detenidos civiles ucranianos en la Federación de Rusia.

Nos preocupan los informes que apuntan a que la Federación de Rusia y los grupos armados afiliados de Donetsk tienen previsto juzgar a los prisioneros de guerra ucranianos en un supuesto tribunal internacional en Mariúpol. Cualquier tribunal debe respetar las protecciones otorgadas a todos los prisioneros de guerra en virtud del derecho internacional, incluidas las garantías de un juicio justo. El incumplimiento de esas normas podría constituir un crimen de guerra.

Las necesidades humanitarias siguen aumentando rápidamente. Al menos 17,7 millones de personas, el 40 % de la población ucraniana, necesitan asistencia humanitaria y protección, entre ellos 3,3 millones de niños. La cuestión del acceso humanitario también es muy preocupante. Las carreteras están plagadas de municiones explosivas, que ponen en peligro a los civiles e impiden que los convoyes humanitarios lleguen a ellos. Se han documentado más de 6,6 millones de desplazados internos. Otros 6,7 millones de personas, en su mayoría mujeres y niños, han abandonado Ucrania para ir a otros países de Europa.

A medida que se acerca el invierno, la destrucción causada por la guerra y la falta de acceso al combustible o la electricidad, debido a los daños sufridos por la infraestructura, podrían convertirse en una cuestión de vida o muerte si la población no puede calentar sus hogares. Se calcula que 1,7 millones de personas ya necesitan ayuda urgente para la calefacción, la reparación de refugios y otros preparativos para el invierno, ya que se espera que las temperaturas en algunas partes del país descendan a -20 °C.

Las medidas de preparación para el invierno que están llevando a cabo las Naciones Unidas pretenden complementar y apoyar la labor dirigida por el Gobierno de Ucrania. En nuestro llamamiento urgente revisado pedimos 4.300 millones de dólares para ayudar a 17,7 millones de personas que necesitan asistencia hasta diciembre. Hasta el 19 de agosto, los donantes habían aportado generosamente 2.400 millones de dólares. La respuesta humanitaria se ha ampliado a 500 organizaciones humanitarias asociadas que han prestado asistencia

a más de 11,8 millones de personas con al menos una forma de ayuda. La guerra ha afectado gravemente a la agricultura en Ucrania, dejando a miles de agricultores sin ingresos, destruyendo las instalaciones de depósito de grano y agravando la inseguridad alimentaria entre los grupos vulnerables. Según el Programa Mundial de Alimentos (PMA), el 20 % de la población ucraniana carece de alimentos suficientes.

Como destacó el Secretario General, las repercusiones de la guerra en Ucrania se están sintiendo en todo el mundo. Según los cálculos del Programa Mundial de Alimentos, 345 millones de personas padecerán inseguridad alimentaria aguda o un alto riesgo de inseguridad alimentaria en 82 países con presencia operativa del PMA. Esto representa un aumento de 47 millones de personas con hambre aguda causada por el efecto dominó de la guerra en Ucrania.

El mes pasado, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo calculó que hasta 71 millones de personas podrían haber caído en la pobreza en los tres meses posteriores al inicio de la guerra. Las principales zonas afectadas son los Balcanes, la región del mar Caspio y el África subsahariana, en particular el Sahel. La situación financiera mundial sigue siendo inestable, con riesgo de posibles escenarios de estancamiento en los últimos meses de 2022 y en 2023. Los mercados energéticos siguen bajo presión, lo que suscita una grave preocupación a medida que se acerca la estación invernal en el hemisferio norte.

Si bien los precios de los alimentos se han estabilizado en las últimas semanas, esto no se ha traducido necesariamente en una reducción de las tasas de inflación. La inflación siguió acelerándose en julio. Está batiendo récords de varios decenios en los países desarrollados; sin embargo, son los países en desarrollo y menos adelantados los que se han visto afectados de forma más drástica. La situación fiscal de muchas economías en desarrollo es especialmente preocupante, sobre todo porque su capacidad de endeudamiento se ha debilitado debido a la necesidad de desembolsar grandes cantidades para responder a la pandemia de enfermedad por coronavirus.

En la actualidad, las deudas de los países en desarrollo y los costos de las importaciones están sometidos a mayor presión. Nos preocupa que el deterioro de la situación socioeconómica en los países en desarrollo, sobre todo los que ya se encuentran en situaciones delicadas, pueda provocar disturbios sociales. Aunque es difícil establecer un vínculo directo con la guerra, ya

hemos observado un aumento del número de disturbios entre el primer y el segundo trimestre de 2022.

El lúgubre aniversario de seis meses que se cumple hoy coincide con el Día Nacional de Ucrania. Esta es una ocasión para celebrar la soberanía e independencia del país y su digno legado, y felicitamos al pueblo de Ucrania en este día. No obstante, recordemos que el costo humano y material de la guerra es trágico, colosal y evidente, sobre todo para Ucrania y su pueblo. Las consecuencias económicas para el resto del mundo son aciagas y crecientes.

El conflicto está teniendo otro efecto que, aunque menos tangible, es igual de peligroso. Al profundizar las divisiones mundiales y exacerbar la desconfianza en nuestras instituciones, la guerra está debilitando los cimientos de nuestro sistema internacional. Las consecuencias de una ruptura en la gestión de la paz y la seguridad en el mundo son aterradoras. Esta guerra no solo no tiene sentido, sino que es sumamente peligrosa y nos afecta a todos. Debe terminar.

El Presidente (*habla en chino*): Agradezco a la Sra. DiCarlo su exposición informativa.

Doy ahora la palabra al Presidente de Ucrania, Excmo. Sr. Volodymyr Zelenskyy.

El Presidente Zelenskyy (*habla en ucraniano; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): Agradezco el apoyo de todos, y quisiera transmitir nuestros saludos desde una Ucrania independiente y libre, que prosigue su lucha contra el terrorismo ruso. Hace poco, mientras preparaba esta declaración, se me informó de que Rusia había atacado con misiles varios vagones de tren en una estación de la región de Dnipró. Varias personas murieron y 50 resultaron heridas, y lamentablemente el número de muertos podría aumentar. Esta es ahora nuestra vida diaria. Así es como Rusia se ha preparado para la reunión de hoy.

Hoy nuestro país celebra su independencia. Ahora todos podemos ver lo mucho que el mundo depende de nuestra independencia y de que Ucrania esté en paz, su población segura, y la integridad de su territorio y la viabilidad de sus fronteras garantizadas. Todos los aspectos de la terrible agresión que estamos sufriendo terminarán por relacionarse con alguna crisis mundial. ¿Qué está ocurriendo ahora mismo? Rusia ha puesto al mundo al borde de una catástrofe nuclear. Es un hecho que los militares rusos han convertido el territorio de la mayor central nuclear de Europa, la central de Zaporizhzhia, en una zona de guerra. Eso es un hecho. La provocación armada

de Rusia, el bombardeo y el despliegue de terroristas bajo bandera rusa en el territorio de la planta han hecho que Europa y las regiones vecinas se enfrenten ahora a la amenaza de la contaminación radiactiva. Eso es un hecho. La central de Zaporizhzhia tiene seis reactores. En el incidente de Chornóbyl, en 1986, solo explotó un reactor. La misión del Organismo Internacional de Energía Atómica debe asumir cuanto antes el control permanente de la situación en la central de Zaporizhzhia, y Rusia debe poner fin a su chantaje nuclear y retirarse por completo de la central sin condiciones.

Rusia también utiliza el hambre como arma. Es un hecho que el bloqueo ruso de los puertos ucranianos ha aumentado los déficits del mercado alimentario mundial, que ya estaba desestabilizado. Esto ha provocado una situación peligrosa en varias partes del mundo que ha agravado los efectos de la sequía en Europa, que es la peor en 500 años. Afortunadamente, hemos logrado crear una situación en la que Rusia se ha visto obligada a aceptar las condiciones de la comunidad internacional y a permitir la reanudación de las exportaciones de grano desde los puertos ucranianos. Esto ha aliviado parte de la tensión en el mercado mundial de alimentos, pero no ha eliminado del todo la amenaza. La única manera de garantizar que decenas de millones de personas en todo el mundo tengan algo que comer es reanudando plenamente y sin obstáculos las exportaciones agrícolas ucranianas.

Incluso ahora, en el siglo XXI, ¿no es extraño que tengamos que seguir luchando para salvar a decenas de millones de personas en varios países del hambre artificial provocada por la agresión insensata de un solo país? Eso también es un hecho. En Ucrania no creemos que las Naciones Unidas se crearan para discutir en el siglo XXI acerca de cuestiones que deberían haber quedado relegadas al pasado hace tiempo. No obstante, doy las gracias al Secretario General, al Presidente de Türkiye y a todos los demás miembros responsables de la comunidad internacional que se esfuerzan por poner fin a la crisis alimentaria, de la que Rusia es la única responsable. En las próximas semanas, deberemos hacer todo lo posible para ampliar el Acuerdo sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro.

En lo que atañe a la cuestión de la energía, es un hecho que Rusia está tratando deliberadamente de imponer la pobreza energética a decenas de millones de personas y de privarlas del acceso cotidiano a los bienes básicos mediante el aumento deliberado de los precios de la energía. Todo esto lo hace un miembro permanente del Consejo de Seguridad que sigue utilizando el privilegio de su derecho de veto. La crisis energética en

Europa, la amenaza del hambre a gran escala, el caos político que se ha creado para los países africanos y asiáticos y las subidas de precios en todo el mundo ¿no son demasiados problemas para un solo país cuyo representante está sentado en el Salón del Consejo de Seguridad con el resto de los miembros?

Mencionaré una cuestión más, relativa a los valores. Debemos hablar con franqueza sobre el hecho de que los valores se perciben de forma diferente en distintos lugares del mundo, con enfoques diferentes. Aun así, la vida tiene valor en todo el mundo. La paz tiene valor. La prosperidad económica tiene valor. Todo país que se respete a sí mismo y a su pueblo castiga el asesinato, y no solo a los verdugos. Sin embargo, hay un país que se comporta de manera diferente y se enorgullece de ello. Premia a los asesinos y alienta a los verdugos. No se trata de una amenaza solo para Ucrania, aunque los invasores rusos han matado a miles de ucranianos y la artillería rusa ha destruido decenas de nuestras ciudades. Rusia no cumple los convenios fundamentales sobre prisioneros de guerra, algo que ya se ha mencionado en la reunión de hoy. La matanza deliberada de prisioneros de guerra ucranianos por parte de los ocupantes rusos en Olénivka se ha convertido en una de las páginas más terribles de la historia de Europa. Necesitamos con urgencia una misión de constatación de los hechos de las Naciones Unidas en Olénivka, con un mandato que abarque a todos los prisioneros de guerra ucranianos retenidos actualmente por las fuerzas rusas.

No hay ningún crimen de guerra que los ocupantes rusos no hayan cometido aún en el territorio de Ucrania. Si no se detiene a Rusia ahora, con una victoria de Ucrania, todos esos asesinos rusos acabarán inevitablemente en otros países: en Europa, Asia, África y América Latina. Los criminales de guerra rusos dejan huella por donde pasan. Debemos unirnos todos lo antes posible y actuar con decisión para eliminar todo rastro de los misiles rusos, garantizar que no sucumban más ciudades a la artillería rusa y eliminar las amenazas de desastre nuclear.

Rusia debe liberar el territorio que ocupa en Ucrania para poner fin a la crisis alimentaria. Rusia debe retirarse de nuestras tierras y mares para que ningún país del mundo pueda volver a despreciar la Carta de las Naciones Unidas ni los convenios que vinculantes para toda la humanidad. Rusia debe rendir cuentas por el crimen de agresión contra Ucrania. Se presentará un proyecto de resolución al respecto para su consideración por la Asamblea General en su septuagésimo séptimo período de sesiones. A fin de restablecer el sentido de

la justicia en las relaciones internacionales, todos debemos unirnos para obligar a Rusia a reconocer que la inviolabilidad de las fronteras y la paz son valores incondicionales para todas las naciones. Por ello, la independencia y la integridad de nuestro país son de vital importancia para las relaciones internacionales. La preservación de nuestra independencia, la garantía de nuestras fronteras y el restablecimiento de los vínculos económicos con Ucrania restaurarán el verdadero poder de la Carta y salvarán al mundo de las crisis a las que todos nos vemos obligados a enfrentarnos.

El Secretario General António Guterres tiene la intención ambiciosa de organizar una Cumbre del Futuro el año que viene. Apoyamos esa iniciativa y reafirmamos que, para construir un futuro, es necesario dejar atrás lo que siempre ha impedido a la humanidad vivir en paz, es decir, la agresión y las ambiciones coloniales, que son las que Rusia trajo a Ucrania. Estoy seguro de que podemos construir un futuro, y sería bueno y simbólico celebrar esa cumbre en Ucrania y que el futuro del mundo se decida en el territorio de Ucrania. En la central nuclear de Zaporizhzhia y en nuestros puertos marítimos y en Donbas y Crimea también se está decidiendo si tendremos un futuro o no. De nuestra independencia depende la seguridad del mundo.

Doy las gracias al Consejo por haberme brindado la oportunidad de informarle sobre la situación en nuestro país. Agradezco también a los miembros su amable atención y a la Presidencia china que haya facilitado mi participación virtual en esta sesión.

Gloria a Ucrania.

El Presidente (*habla en chino*): Agradezco a Su Excelencia el Presidente Zelenskyy su declaración.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular declaraciones.

Sra. Thomas-Greenfield (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General Guterres y a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por sus exposiciones informativas.

También quisiera felicitar a los ucranianos en su Día de la Independencia y agradecer al Presidente Zelenskyy su participación en esta reunión de hoy. Los Estados Unidos están con el Presidente Zelenskyy y el pueblo de Ucrania hoy y todos los días. Cada bomba rusa que cae no hace sino reforzar nuestra determinación de apoyar su soberanía y su independencia.

Hoy se cumplen seis meses de la guerra a gran escala premeditada, injustificable y brutal de Rusia contra

Ucrania. Han pasado exactamente seis meses desde que aquí en el Salón del Consejo vimos cómo Rusia, que ocupaba la Presidencia, intentaba defender lo indefendible. Seis meses de desafío de Rusia a la comunidad internacional. Seis meses de mentiras flagrantes de Rusia que desprecian el derecho internacional y violan la Carta de las Naciones Unidas. Seis meses de ataques de Rusia contra civiles ucranianos e infraestructuras civiles. Seis meses de devastación y ataques con misiles que han destrozado familias y les han robado la vida a demasiadas personas, como Lisa Dmitrieva, de 4 años, que murió el mes pasado en un ataque con misiles que dejó 24 muertos. Seis meses de horribles atrocidades, como violaciones, asesinatos y torturas en ciudades como Bucha, Irpín y otras. Seis meses de familias separadas y millones de desplazados. Seis meses de asesinatos, miles de muertos.

Seis meses después, el objetivo de Rusia está más claro que nunca: dismantelar Ucrania como entidad geopolítica y borrarla del mapa mundial. Las campañas de desinformación rusas se están convirtiendo en un arma para preparar nuevos intentos de anexión de territorio ucraniano. El Ministro de Asuntos Exteriores ruso, Sergey Lavrov, reconoció públicamente que ese era uno de los objetivos del Kremlin. Concretamente, Rusia está preparando el terreno para intentar anexionarse las regiones de Khersón y Zaporizhzhia, y la totalidad de las provincias de Donetsk y Luhansk.

Digámoslo claro: la comunidad internacional nunca reconocerá el intento de Rusia de cambiar las fronteras de Ucrania por la fuerza. Cuando los líderes mundiales acudan a Nueva York el mes que viene para reafirmar su defensa de la Carta de las Naciones Unidas, también estarán reafirmando su apoyo a ese principio básico. No importa cuántos referendos falsos realice Moscú o cuántas autoridades ilegítimas intente instalar, seguiremos defendiendo la Carta de las Naciones Unidas y la soberanía, integridad territorial e independencia de Ucrania.

Como comentamos ayer (véase S/PV.9114), Rusia ha puesto en grave peligro otro compromiso fundamental de la comunidad internacional, el de la seguridad nuclear. Ucrania tenía un historial impecable con respecto a la seguridad de la energía nuclear en la central nuclear de Zaporizhzhia, pero Rusia atacó imprudentemente la central y se hizo con su control por la fuerza, arriesgándose a desencadenar un desastre nuclear.

En una línea similar, nos preocupan especialmente las denominadas operaciones de filtración de Rusia, que

implican la deportación forzosa sistemática de civiles ucranianos a zonas remotas de Rusia. En esos campamentos se secuestra a los niños y se les separa de sus padres. Las fuerzas rusas confiscan pasaportes y los sustituyen por la fuerza, dictan los planes de estudio en las escuelas y sustituyen los nombres de las calles ucranianas y otras señales públicas por alternativas en ruso. Las pruebas de que las fuerzas rusas interrogan, detienen y deportan por la fuerza a cientos de miles de ucranianos, incluidos niños, siguen aumentando.

Los motivos son evidentes: quieren destruir Ucrania, su cultura, su pueblo y su propia existencia. Incluso en los casos en los que hemos visto avances, como el transporte de cereales y otros productos alimenticios desde los puertos ucranianos tras el necesario acuerdo firmado con Türkiye, Rusia no ha dejado que nos olvidemos de sus intenciones. Apenas unas horas después de la firma del acuerdo, Rusia lanzó misiles al puerto de Odesa. Esos misiles fueron un potente recordatorio de que millones de ucranianos siguen asediados y decenas de millones en todo el mundo se están viendo abocados al hambre por las acciones de Rusia.

Rusia, y solo Rusia, es la única responsable de toda la violencia y la carnicería, el hambre y las crisis humanitarias, los abusos de los derechos humanos y las amenazas a los grupos vulnerables. Rusia es el único obstáculo a la rápida solución de la crisis. Debemos seguir exigiendo y garantizando la rendición de cuentas por todas las atrocidades cometidas por Rusia.

Hoy se cumplen seis meses de la guerra, pero también se celebra el Día de la Independencia de Ucrania, un día que normalmente se celebra con alegría, con desfiles y festivales. Muchos de nosotros nos reunimos el 4 de julio en una celebración similar en el césped de la sede de las Naciones Unidas cuando los Estados Unidos celebraron su independencia. Comimos y bailamos y contemplamos con asombro los fuegos artificiales.

Hoy en Ucrania no se celebrará ninguno de los festivales típicos. No hay fiestas ni conciertos. Se ha pedido a los ciudadanos que se mantengan alejados de las ciudades y que estén atentos a los diferentes tipos de explosiones en el cielo. Hoy nos lo ha dicho el Presidente Zelenskyy. Una ciudadana ucraniana le dijo a un reportero de la National Public Radio que espera que “podamos celebrar la independencia sin armas en el futuro, quizás con flores y bailes en su lugar”. Hagamos todo lo posible para que las flores vuelvan a llenar Kyiv y los ucranianos puedan volver a bailar. Recemos para que, a estas alturas del año que viene, su sueño se haya hecho realidad.

Sr. Hoxha (Albania) (*habla en inglés*): Permítaseme dar las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo y por la información que nos ha proporcionado.

Hoy hace 31 años que Ucrania declaró su independencia de una Unión Soviética en descomposición. Es un día para celebrar, y estoy seguro de que, a pesar de la situación, los ucranianos, tanto los que están en Ucrania como en el extranjero, celebrarán su día de una manera u otra. Nos unimos a ellos en esas celebraciones y acogemos con satisfacción la participación del Presidente Zelenskyy en esta sesión en las circunstancias excepcionales que él y su país siguen soportando. Sin embargo, las celebraciones no son fáciles ni alegres cuando un país está siendo atacado por un vecino que desde el amanecer hasta el anochecer finge ser su hermano, pero del tipo que agrede a su propio hermano, matando a su gente, destruyendo sus hogares, bombardeando sus ciudades, abusando de sus mujeres, deportando a su gente, desintegrando su país y negando su existencia, un hermano abusón que quiere quedarse con todo.

Hoy también se cumplen exactamente seis meses del inicio de la invasión, el día en que la Carta de las Naciones Unidas se arrojó a la trituradora del Kremlin, cuando el término “respeto al derecho internacional” perdió todo su significado en Moscú. Se cumplen 27 semanas de la aprobación de la resolución ES-11/1 de la Asamblea General, en la que todos los países del mundo, excepto cuatro, pidieron a Rusia que detuviera la guerra y respetara la soberanía de Ucrania. Se cumplen 25 semanas de una orden jurídicamente vinculante de la Corte Internacional de Justicia, el máximo tribunal internacional, dirigida a Rusia, en la que le exige el cese inmediato de sus actividades militares. Todas esas llamadas y documentos se siguen ignorando. Rusia sigue su curso, con la clara intención de dismantelar Ucrania y subyugar a su pueblo, a pesar de las incuestionables pruebas fehacientes de que su comportamiento ha acarreado y sigue acarreado graves consecuencias destabilizadoras para la seguridad, la energía y la alimentación mundiales, incluso provocando un riesgo de catástrofe nuclear, y está alejando cada vez más a Rusia del resto del continente europeo. Elogiamos a Türkiye y al Secretario General por sus incansables y fructíferos esfuerzos para que los cereales y otros productos alimentarios se exporten desde Ucrania y puedan llegar a las mesas de los necesitados de todo el mundo.

La guerra está teniendo repercusiones terriblemente negativas en todos los aspectos tanto en Ucrania como fuera de ella, pero lo peor son sus consecuencias devastadoras para los civiles en general y los niños en

particular, la generación del futuro. Unos 1.000 niños, quizá más, no podrán ver la liberación de Ucrania por haber muerto, a razón de cinco al día, y 5,2 millones necesitan ayuda humanitaria. Al menos 3,6 millones de niños se han visto afectados por el cierre de escuelas o las consecuencias de los ataques contra ellas, lo cual seguirá retrasando la vuelta de los niños a las clases presenciales. Muchos más quedan con heridas invisibles que deben tratarse sin demora para dar prioridad a las necesidades psicológicas y de salud mental de los niños y ayudarles a desarrollar su resiliencia. Si tuviéramos que elegir una sola razón para poner fin inmediatamente a esta guerra, sería esa: preservar a los niños, nuestras futuras generaciones, del flagelo de la guerra, como está escrito en la Carta de las Naciones Unidas.

Hace unas semanas, 53 prisioneros de guerra ucranianos retenidos en territorio ucraniano bajo control ruso murieron en una explosión mortal, un trágico suceso que aún no se ha investigado de forma independiente y, como todo lo que ocurre con estas cosas, se nos dice que fue Ucrania quien lo hizo. Los prisioneros de guerra deberían haber estado protegidos por la ley, así como por las garantías otorgadas por las Naciones Unidas y el Comité Internacional de la Cruz Roja de que los detenidos de Azov recibirían un trato adecuado. Por desgracia, 53 de ellos murieron. Nos congratulamos de que el Secretario General haya nombrado un equipo de investigación e instamos a las Naciones Unidas a hacer todo lo posible para velar por que la investigación se lleve a cabo de forma imparcial y según las condiciones de las Naciones Unidas. Los responsables de tales crímenes tan despreciables deben rendir cuentas.

Con un ejército regular agotado tras seis meses de una desastrosa y sangrienta invasión de Ucrania, cada vez hay más pruebas de que el Kremlin está tomando decisiones terribles y reclutando a los prisioneros rusos para luchar. Algunos informes dignos de crédito e investigaciones minuciosas apuntan en esa dirección. Esto es muy preocupante para una situación que ya es alarmante, ya que después de ver de lo que fueron capaces los soldados regulares en Bucha, nos estremecemos al pensar en lo que puede pasar cuando se les da armas a asesinos y criminales que deberían estar entre rejas en Rusia, no en Ucrania vistiendo uniformes militares. Si eso resulta ser cierto, esos nuevos combatientes sustituirán a los que han entrado en razón, han descubierto la verdad, han abandonado la guerra y han decidido dejar de ser cómplices. Uno de ellos es Pavel Filatyev, que fue enviado a Khersón. Ahora es libre de decir lo que piensa y de contar su historia. ¿Y qué es lo que dice? Permítaseme citarlo.

“Comprendimos que nos arrastraron a un grave conflicto en el que simplemente destruíamos ciudades y no liberábamos a nadie. No vemos la razón que intenta aducir nuestro Gobierno. Todo esto es una mentira. Solo estamos destruyendo vidas pacíficas”.

Su relato es mucho más extenso —141 páginas— y es público, para que cualquiera pueda leer la inmensa desesperación de alguien al que lo han enviado a cometer crímenes al país de al lado.

Hemos advertido anteriormente, y queremos reiterar, especialmente en este día, que no aceptaremos ni reconoceremos ninguna anexión de territorio, ni ningún acto incompatible con la Constitución de Ucrania impuesto por Rusia, como elecciones falsas o referendos *à la russe*. Los funcionarios prorrusos de los territorios controlados por Rusia hablan abiertamente de unirse a Rusia aplicando el modelo de Crimea. Eso será nulo de pleno derecho, un callejón sin salida. Como declararon ayer mismo los principales dirigentes europeos, los amigos de Ucrania están dispuestos a apoyar la lucha de este país para defenderse, no porque nadie esté en contra de Rusia y los rusos, sino simplemente porque todos los que están a favor de la paz ven en Ucrania una prueba de fuego de la estructura de seguridad europea y una prueba de resistencia de la paz y la seguridad mundiales frente a un comportamiento imperial prohibido desde hace tiempo.

En este día, reafirmamos una vez más nuestra plena e inquebrantable solidaridad con el pueblo de Ucrania. Rendimos homenaje a todos los que luchan por defender su tierra y sus vidas y a todos los que se han sacrificado por la independencia y la libertad de Ucrania. Reiteramos nuestro apoyo a la soberanía y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente, y pedimos a Rusia que detenga la guerra, retire sus efectivos y cambie de rumbo, para que el año que viene por estas fechas en Kyiv haya un desfile verdaderamente alegre, y no uno en el que aparezcan los restos quemados y abandonados del material militar ruso, epítome de esta guerra sin sentido.

Sra. Broadhurst Estival (Francia) (*habla en francés*): Doy las gracias al Secretario General y a la Sra. DiCarlo por sus exposiciones, y también quiero agradecer la intervención del Presidente Zelenskyy de esta mañana.

Los ucranianos llevan exactamente seis meses resistiendo con valentía la guerra de agresión librada por Rusia, con sus terribles estragos marcados por el sufrimiento y los abusos masivos. Por si alguien necesita

recordarlo, los ucranianos luchan por la soberanía y la integridad territorial de su país. ¿Qué mejor momento para rendirles homenaje que hoy, día de su fiesta nacional, en que se celebra la declaración de la independencia de Ucrania, en 1991? Con su lucha, Ucrania también defiende los objetivos y principios de la Carta de las Naciones Unidas. Por ello, Francia seguirá estando a su lado. Junto con nuestros asociados europeos, seguiremos apoyándola mientras sea necesario frente a la agresión rusa.

En este día en que se celebra la independencia de Ucrania, quiero dejar claro que Francia nunca reconocerá la anexión del territorio ocupado por la Federación de Rusia. No reconoceremos la legitimidad de los referendos de independencia organizados por Rusia en esas zonas en un intento de legitimar su agresión y camuflar sus flagrantes violaciones del derecho internacional, y tampoco reconoceremos nunca la anexión de Crimea.

Con esta guerra, Rusia contribuye a desestabilizar aún más un mundo que ya se enfrenta a graves amenazas. Nos congratulamos de que el Centro de Coordinación Conjunta de Estambul esté ya operativo y de que 33 buques hayan podido salir de los puertos ucranianos desde la firma de los acuerdos de Estambul. Pero no nos equivoquemos, las consecuencias negativas de la guerra dirigida por Rusia continúan y se multiplican. Las cadenas de suministro siguen interrumpidas, los costes de transporte siguen siendo muy elevados y el mercado energético está en crisis. Mientras continúe la agresión rusa, esas consecuencias seguirán proliferando. La presencia de efectivos rusos en la central nuclear de Zaporizhzhia también aumenta el riesgo de un accidente nuclear, con consecuencias potencialmente devastadoras. Reiteramos nuestra petición de que se retiren las fuerzas rusas. Rusia sería la principal responsable de cualquier incidente. Es crucial que el Organismo Internacional de Energía Atómica pueda llevar a cabo una misión de expertos sobre el terreno lo antes posible.

Los informes que estamos recibiendo sobre ejecuciones extrajudiciales y torturas de prisioneros ucranianos, en particular en el pueblo de Olenivka, pero también en otros lugares, son estremecedores. Rusia debe respetar el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos, que se aplican en todos los conflictos armados internacionales, con independencia de si reconoce o no que está en guerra.

Desde los primeros días de la agresión rusa, Francia, junto con sus asociados, se ha movilizado para garantizar que se identifique y se enjuicie a los autores de los crímenes cometidos en Ucrania, y que sus crímenes

queden documentados. Apoyamos activamente la labor de la Corte Penal Internacional, que investiga hechos que pueden constituir crímenes de guerra, genocidio o crímenes de lesa humanidad. Asimismo, respaldamos las investigaciones que están llevando a cabo las jurisdicciones ucranianas. De igual modo, prestaremos mucha atención a la información que pronto facilitará la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania, creada por el Consejo de Derechos Humanos, con el apoyo de Francia.

Por último, volvemos a instar a Rusia a que elija la diplomacia para restablecer la paz con Ucrania y a que respete su soberanía y su integridad territorial dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente, y lo haga en el momento y en las condiciones que decida Ucrania, la parte agredida. Francia seguirá trabajando para que así sea.

Sra. Moran (Irlanda) (*habla en inglés*): Quisiera agradecer al Secretario General sus observaciones y esfuerzos en relación con el fin de la guerra en Ucrania, así como sus consecuencias más amplias, en especial para la seguridad alimentaria mundial. Además, doy las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por su exposición informativa. Acojo con satisfacción el discurso del Presidente Zelenskyy ante el Consejo de Seguridad y reitero la amistad y el apoyo inquebrantables de Irlanda al pueblo de Ucrania con motivo de su Día de la Independencia.

Han pasado ocho años y medio desde que Rusia violó por primera vez la soberanía y la integridad territorial de Ucrania. Por otro lado, hoy se cumplen seis meses desde que Rusia lanzó su nueva invasión ilegal y no provocada de Ucrania, lo que supuso una violación y un ataque de los principios fundamentales de las Naciones Unidas. Seamos claros: Las fronteras reconocidas internacionalmente de Ucrania no han cambiado en los últimos seis meses ni en los últimos ocho años y medio. La decisión de Rusia de invadir Ucrania no ha cambiado esas fronteras; no cambiaron en 2014 ni han cambiado en 2022. Las medidas unilaterales de Rusia para integrar partes de Ucrania solo se reconocerán como violaciones flagrantes de los principios de independencia soberana y no intervención y como un intento imprudente de afianzar una supuesta esfera de influencia. También condenamos el peligroso, incendiario e inaceptable discurso nuclear de Rusia durante el conflicto.

Durante 183 días, Irlanda ha abogado por el fin de la guerra injustificada e injustificable que se está librando contra Ucrania. Cada día que pasa, aumentan las

denuncias de violaciones de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario cometidas por Rusia. Los civiles en Ucrania siguen pagando el precio más alto. Llevan seis meses viviendo con terror, sin saber dónde ni cuándo caerá la siguiente bomba. Por ello, volvemos a exhortar a la Federación de Rusia a que cumpla sus obligaciones en virtud del derecho internacional. Las partes en conflicto deben respetar el derecho internacional humanitario. Tienen la obligación de distinguir entre civiles y combatientes y de no atacar bienes de carácter civil. De igual modo, están prohibidos los ataques indiscriminados y desproporcionados, y es obligatorio tomar todas las precauciones viables al lanzar un ataque. Cumplir las obligaciones no es opcional.

Como afirmé en la sesión de ayer (véase S/PV.9114), Irlanda sigue muy preocupada por la situación de la central nuclear de Zaporizhzhia y por el grave riesgo de que se produzca un accidente o incidente radiológico debido a la actividad militar en el lugar, con consecuencias devastadoras. Instamos a Rusia a que ponga fin a la ocupación ilegal de la central, retire sus efectivos y municiones y permita que las autoridades ucranianas cumplan sus responsabilidades de garantizar la seguridad en el lugar. Acogemos con beneplácito la información de que la visita del Organismo Internacional de Energía Atómica podría llevarse a cabo en breve y nos sumamos al llamamiento del Secretario General para que la central siga conectada a la red de suministro eléctrico de Ucrania.

Una vez más, exhortamos a Rusia a que ponga fin a su guerra brutal, retire sus contingentes de todo el territorio de Ucrania reconocido internacionalmente y respete la soberanía y la integridad territorial de sus vecinos. Rusia puede poner fin a su agresión si así lo desea. Incluso si decide proseguir su guerra ilegal, sigue teniendo obligaciones en virtud del derecho internacional y debe cumplirlas.

Tomamos nota de las observaciones que han formulado esta mañana el Secretario General y la Secretaria General Adjunta en relación con las necesidades humanitarias, en particular ante la llegada del invierno. La agresión rusa sigue causando unas dificultades y un sufrimiento cada vez mayores al pueblo ucraniano, que ha demostrado una resiliencia y una determinación notables. Hoy Irlanda se solidariza plenamente con él.

Sra. Heimerback (Noruega) (*habla en inglés*): La guerra de Rusia en Ucrania nos afecta a todos. Es un ataque a los valores democráticos y a la libertad. Está provocando una crisis mundial de alimentos. Constituye

una violación manifiesta del derecho internacional y de los principios de la Carta de las Naciones Unidas.

Deseo agradecer al Presidente Zelenskyy el firme testimonio que ha compartido esta mañana y la heroica lucha que él y el pueblo ucraniano están librando por su país, así como por la paz y la libertad de todos nosotros.

Hoy conmemoramos la declaración de independencia de Ucrania en 1991. Aquí estamos, 31 años después, porque el Estado sucesor de la Unión Soviética, Rusia, ha invadido Ucrania. Es una verdadera tragedia. Por ello, reiteramos nuestro apoyo inquebrantable a la soberanía y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente.

Quisiera dar las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por su exposición informativa tan exhaustiva y razonada. Asimismo, agradezco al Secretario General su exposición informativa, relativa a su importante visita reciente a Ucrania. Noruega encomia su papel crucial en el Acuerdo sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro, así como sus incansables esfuerzos adicionales para paliar las consecuencias de esta horrible guerra y restaurar la paz.

Noruega condena la agresión militar de Rusia en los términos más enérgicos. La guerra de Rusia en zonas urbanas y pobladas y el empleo de armas explosivas pesadas está destruyendo hogares, escuelas y hospitales. Los continuos ataques contra la población civil y las infraestructuras civiles, incluidas las centrales nucleares, también están teniendo efectos devastadores e inaceptables. Ya han muerto miles de civiles. Millones de personas han huido de sus hogares y otras están atrapadas en zonas de guerra. Estamos con la población de toda Ucrania, que sigue viviendo cada día con miedo al próximo ataque. Reiteramos nuestra exigencia de que se proteja a los civiles y se respeten y apliquen plenamente el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos. Debe garantizarse el acceso de los agentes humanitarios.

Rusia debe poner fin a la guerra y retirar de forma total, inmediata e incondicional sus efectivos y equipos militares de Ucrania. Rusia comenzó la guerra en Ucrania y puede optar por detenerla. Parece evidente que se están cometiendo crímenes de guerra. No pueden caer en el olvido. Sus autores, en todos los niveles, deben rendir cuentas.

El Secretario General ha mencionado un rayo de esperanza con la reanudación de las exportaciones de cereales ucranianos. Confiamos en que se restablezca

una de las líneas de transporte más importantes del granero del mundo. Eso resulta muy necesario, tanto para los ucranianos como para las personas y los países más vulnerables del mundo. Asimismo, es fundamental que el Programa Mundial de Alimentos y otros agentes humanitarios puedan volver a comprar cereales a Ucrania para la asistencia alimentaria humanitaria. Ahora es esencial que el Acuerdo sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro se aplique en su totalidad.

Cada día, más personas sienten los efectos acumulados de la guerra. En mayo, el Consejo expresó su apoyo unificado a los esfuerzos del Secretario General para buscar una solución pacífica. Debemos seguir respaldando sus esfuerzos de diálogo y mediación entre las partes en la búsqueda de la paz y la libertad para el pueblo de Ucrania. Hacemos hincapié en la responsabilidad conjunta de los miembros del Consejo de hacer todo lo posible para garantizar la paz. Quisiéramos decir una vez más al pueblo ucraniano que lo tenemos presente en nuestros pensamientos en su fiesta nacional, igual que los demás días. Nos solidarizamos con él.

Sr. Kariuki (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): En nombre del Reino Unido, doy las gracias al Secretario General y a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por sus exposiciones informativas. Además, acogemos calurosamente la participación del Presidente Zelenskyy en la sesión.

Hace seis meses, mientras el Consejo de Seguridad se reunía hasta altas horas de la noche para tratar de evitar la catástrofe (véase S/PV.8974), Rusia lanzó una invasión no provocada e ilegal de Ucrania, en contravención de la Carta de las Naciones Unidas. En los meses transcurridos desde entonces, Ucrania ha sido sometida a todos los horrores de la guerra. Como se ha señalado hoy, miles de civiles han muerto o han resultado heridos. En estos momentos más de 17 millones de personas necesitan asistencia humanitaria. Se han atacado escuelas, hospitales y otras instalaciones médicas. Hemos constatado un patrón de violaciones rusas del derecho internacional humanitario y de abusos y violaciones de los derechos humanos, incluidos informes de torturas, tratos inhumanos y detenciones arbitrarias. Se ha deportado por la fuerza a ciudadanos ucranianos, incluidos niños. Seis millones de personas están desplazadas dentro de Ucrania y más de 6 millones se han refugiado en el extranjero. El pueblo de Ucrania no es la única víctima de la guerra. Más allá de las fronteras de Ucrania, las decisiones de Vladimir Putin han tenido consecuencias devastadoras para los más vulnerables, dado que muchos millones de personas en todo

el mundo se han visto afectadas por el aumento de los precios de los alimentos y el combustible. Una vez más, rendimos homenaje a la labor del Secretario General, junto con Türkiye, para negociar el Acuerdo sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro.

Hoy, se informa de que Rusia está planeando falsos referendos para anexionar ilegalmente más territorio de Ucrania, lo que constituiría otra violación de la Carta. Esos intentos no engañarán a nadie. Al fin y al cabo, Rusia ha mentido durante toda su invasión ilegal, con desinformación para crear falsos pretextos, socavar la soberanía ucraniana, ensombrear la verdad y ocultar los crímenes de guerra. Esos esfuerzos demostrarían, además, el desprecio de Rusia por los principios de la soberanía y la integridad territorial, que todos tenemos la obligación de defender como Estados Miembros de las Naciones Unidas.

Hoy hace 31 años que Ucrania declaró su independencia, con el voto favorable de más del 90 % de los ucranianos. Hoy, ese orgullo por la identidad y la soberanía ucranianas sigue siendo tan fuerte como siempre. Todos hemos visto la valentía y el ingenio del pueblo ucraniano en su lucha por defender su país ante el ataque de Rusia contra su soberanía nacional y su derecho a la libre determinación. La lucha de Ucrania es una lucha por los principios de la Carta y todos los presentes en el Salón tenemos la responsabilidad de reconocerlo. Es una lucha que ha inspirado al mundo con su coraje y resistencia a la brutalidad. Por ello, hoy, en el Día de la Independencia de Ucrania, apoyamos a la nación ucraniana y a su heroico pueblo, que sigue resistiendo los intentos de Rusia de redefinir las fronteras internacionales por la fuerza. Volvemos a instar a Rusia a que retire de inmediato sus fuerzas de Ucrania y exigimos la plena rendición de cuentas por los crímenes de Rusia.

Sr. Costa Filho (Brasil) (*habla en inglés*): Agradezco la participación en la sesión del Presidente Zelenskyy, a quien felicito por el día nacional de Ucrania. Doy las gracias al Secretario General y a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por sus observaciones.

Seis meses después del inicio de las hostilidades, no parece haber solución a la vista para el conflicto en Ucrania. La situación se agrava ahora con el riesgo de un desastre nuclear. Es esencial que las partes se abstengan de emprender ataques que puedan suponer una amenaza para la seguridad de las instalaciones nucleares, como ha sucedido en los alrededores de la central nuclear de Zaporizhzhia. El Brasil vuelve a pedir a las dos partes que faciliten el acceso de una misión del

Organismo Internacional de Energía Atómica para que se puedan evaluar de manera adecuada las condiciones de la central.

Resulta muy triste comprobar lo poco que se ha avanzado hacia una solución política. El resultado más destacable ha sido la iniciativa para las exportaciones de cereales desde los puertos ucranianos y para facilitar las exportaciones rusas de cereales y fertilizantes, que se anunció en julio. Agradecemos los esfuerzos del Secretario General y el apoyo del Gobierno de Türkiye al respecto. Cuando las partes entablaron negociaciones, se logró un importante resultado que alivia de manera parcial los efectos del conflicto en los precios de los alimentos en todo el mundo, en particular en los países en desarrollo.

La realidad y la historia demuestran que cerrar la puerta al diálogo no es el enfoque adecuado para resolver un conflicto, lo que se aplica a Ucrania. Las acciones que prolonguen las hostilidades solo darán lugar a un mayor sufrimiento humano y no resolverán las causas subyacentes. El Brasil acoge con satisfacción los esfuerzos del Secretario General para garantizar la aplicación de los acuerdos de Estambul y toma nota de su visita a la región la semana pasada. Es esencial que la comunidad internacional trate de preservar ese importante logro, que marca un posible camino hacia negociaciones más amplias. Instamos a las partes a que mantengan abiertos los canales de diálogo que hicieron posible el conjunto de medidas de Estambul, ya que ofrecen las mejores perspectivas de paz.

Por último, deseamos recordar a las dos partes su obligación, en virtud del derecho internacional humanitario, de proteger a los civiles y evitar los abusos contra los derechos humanos. Los ataques a zonas residenciales e instalaciones como escuelas, iglesias y hospitales son inaceptables y alimentan una lógica de represalias que debe evitarse a toda costa. Redunda en interés de todos que los dos países puedan convivir pacíficamente en el futuro y cooperar para alcanzar sus objetivos de desarrollo.

Sr. Biang (Gabón) (*habla en francés*): Agradezco al Secretario General António Guterres y a la Secretaria General Adjunta Rosemary DiCarlo sus respectivas exposiciones informativas y acojo con agrado la participación del Presidente de Ucrania en la sesión.

Ahora que comienza el séptimo mes de guerra en Ucrania, recordamos con gran dolor a todos los que han sido víctimas de ella desde el comienzo del conflicto. Quisiéramos expresar nuestra solidaridad con los supervivientes, entre los que se encuentran numerosas

mujeres, niños, ancianos y personas desplazadas y refugiadas, cuya vida cotidiana se ha visto alterada. Rendimos homenaje al personal humanitario sobre el terreno que se esfuerza por aliviar los horribles efectos diarios que tiene la guerra en los supervivientes, al prestar asistencia vital y valiosa, a menudo en condiciones de extrema dificultad. Además del costo humano de la guerra, su costo material también es muy elevado. Las imágenes de la destrucción de edificios públicos y carreteras, así como de las infraestructuras y los medios para prestar servicios públicos, se han convertido en algo cotidiano.

El bombardeo de instalaciones nucleares, como el que simboliza la central nuclear de Zaporizhzhia, eleva el riesgo de una catástrofe nuclear, que se incrementa junto con el aumento de la actividad militar en torno al lugar. Es urgente garantizar el cese de la actividad militar en las proximidades de los emplazamientos nucleares y que las partes beligerantes se abstengan de emprender cualquier acción que pueda poner al mundo en riesgo de un desastre nuclear, que tendría consecuencias irreparables. Volvemos a exhortar a las partes a que cumplan las normas de seguridad nuclear vigentes y cooperen con el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) en la protección de los emplazamientos potencialmente peligrosos para evitar el riesgo de desastre. Acogemos con satisfacción los anuncios recientes que indican la voluntad de las partes de permitir que una misión de expertos del OIEA visite la central de Zaporizhzhia para evitar una conflagración.

Reiteramos nuestra oposición a la guerra y nuestra indignación por los ataques a la población civil. No nos cansaremos de repetir que las partes en conflicto deben respetar sus compromisos internacionales en virtud del derecho internacional humanitario.

Según la última actualización de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, se han registrado 13.477 bajas civiles, de las cuales 5.587 personas han muerto y 7.890 han resultado heridas. Muchos civiles, incluidos niños, quedan mutilados por armas explosivas de gran alcance y con efectos indiscriminados. Mientras continúen los combates, la situación humanitaria en Ucrania y los países vecinos seguirá deteriorándose. Es difícil predecir el alcance de las repercusiones físicas y psicológicas que se producirán, por no hablar de las consecuencias económicas, cuyos efectos siguen extendiéndose.

Desde hace siete meses, el Consejo es presa de una fragmentación sin precedentes y se mueve al ritmo de las invectivas de un bando contra otro, mientras

una guerra sangrienta asola ciudades y pueblos y mata a mujeres, hombres y niños. Nuestro mandato consiste en detener las guerras, si no en evitarlas. Debemos tomar medidas urgentes en consonancia con nuestro mandato y la finalidad del Consejo.

Ante la lógica del enfrentamiento y el antagonismo, que no lleva a ningún sitio, mi país seguirá optando por la paz, la negociación y el diálogo. Debemos activar las vías del diálogo. Esa es la posición inquebrantable de mi país, que desde el comienzo de las hostilidades ha respaldado la concertación como método idóneo para solucionar los conflictos. El acuerdo alcanzado recientemente para permitir la exportación de cereales desde los puertos ucranianos es un rayo de esperanza que puede conducir a otros acuerdos. Ya es hora de que la paz vuelva a ser una de nuestras prioridades.

Para concluir, mi país exhorta una vez más a las partes a que se comprometan firmemente a negociar de buena fe con el objetivo de silenciar las armas y llevar la paz a Ucrania.

Sr. Kimani (Kenya) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General António Guterres y a la Secretaria General Adjunta Rosemary DiCarlo por proporcionarnos información actualizada sobre la situación en Ucrania.

Kenya aprovecha esta oportunidad para transmitir sus mejores deseos al Presidente Zelenskyy y al pueblo de Ucrania en su Día de la Independencia. Lamentamos que lo que debería ser un día de celebración se vea empañado por una guerra que ha vulnerado la integridad territorial de Ucrania, en contra de los principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas. Los ucranianos han sufrido mucho en los últimos seis meses. Les presentamos, en particular a las familias afectadas, nuestras más sentidas condolencias.

El Día de la Independencia de Ucrania nos brinda la oportunidad de valorar nuestra propia independencia, como estoy seguro de que es el caso de todos los miembros del Consejo. Siempre estaremos agradecidos a los hombres y las mujeres valientes que lucharon por nuestra libertad. Ingresamos en las Naciones Unidas a los pocos días de ser independientes. Suscribimos sus principios porque, como nación joven, necesitábamos la garantía de que se respetaría nuestra soberanía, integridad territorial e independencia política. Valoramos su misión de proscribir la agresión y tratamos de utilizar sus instrumentos para ayudarnos a convertir las espadas en arados, a fin de poder cosechar los frutos de nuestra libertad.

Seguimos agradecidos por el hecho de que las Naciones Unidas defendieran la descolonización y dieran voz a los países más pequeños del mundo, sin tener en cuenta su poder militar o su riqueza. Qué patrimonio tan valioso tenemos y qué intolerable es que esté tan en peligro en la actualidad. Este momento nos obliga a recordar que su predecesora fallida, la Sociedad de las Naciones, fue incapaz de detener los conflictos que condujeron a la gran conflagración de la Segunda Guerra Mundial.

El multilateralismo, que queda manifiesto en las Naciones Unidas, en particular en el Salón, con todos sus defectos, es nuestra última esperanza frente a una nueva guerra mundial. Las guerras que decidimos librar, como Kenya y África, como considero que es el caso de la mayor parte del mundo, son para independizarnos de la pobreza, la ignorancia y la enfermedad. No queremos vernos arrastrados a un conflicto mundial, ni que nuestros agravios y desacuerdos sean el terreno en el que arraiguen guerras subsidiarias.

La guerra en Ucrania refleja una advertencia funesta de que nosotros también podemos vernos envueltos en la competencia y los enfrentamientos que contribuyen a su ferocidad. Por eso consideramos que el destino inmediato de Ucrania es tan importante para todos nosotros. Ucrania merece la misma libertad e independencia que nosotros. Es un Estado Miembro en toda regla de nuestras Naciones Unidas. Se debe respetar su soberanía, su integridad territorial y su independencia política. Sus habitantes no merecen que les destruyan la vida y los medios de subsistencia.

A menos que la guerra en Ucrania se detenga mediante el diálogo y la negociación, este podría ser el primero de una serie de conflictos que los futuros historiadores denominarán Tercera Guerra Mundial. Una catástrofe de ese tipo no sería como las últimas guerras mundiales y todas las guerras anteriores. Los riesgos de un conflicto directo entre las Potencias con armas nucleares hacen que la mayoría de sus enfrentamientos sean de índole subsidiaria. África y el resto del mundo se verían sumidos en un reflejo de la Guerra Fría, que destruyó nuestras democracias, derrocó y mató a nuestros dirigentes y nos robó decenios de progreso económico. Detener esta guerra, de manera acorde a los principios de la Carta de las Naciones Unidas, es lo que evitará que otros viejos agravios.

No todo está perdido. Incluso en tiempos tan sombríos, debemos recordar que en ocasiones anteriores se han superado amenazas graves a la paz y la seguridad internacionales. Todavía hay una oportunidad de

aprovechar el éxito modesto pero importante que representa el acuerdo entre las partes para la exportación segura de productos alimentarios de Ucrania a través del mar Negro, así como las exportaciones de alimentos y fertilizantes desde Rusia. Felicitamos al Secretario General y al Gobierno de Türkiye por su facilitación crucial. La voluntad de las partes de negociar y la agudeza, la sutil habilidad y la persuasión moral de los facilitadores demuestran que la diplomacia todavía puede dar resultado si se le brinda una oportunidad.

No podemos dejar nuestro destino en manos de los más poderosos. Puede que algunos se empeñen en dominar, pero no podemos permitir que sea a costa de nuestra paz común. Pueden proyectar certeza y un gran poder, pero nadie puede adivinar ni controlar el futuro. Ha llegado el momento de un liderazgo intuitivo y audaz por parte de todos y cada uno de los países que tienen influencia o fuerza para conducirlos al diálogo, en lugar de al enfrentamiento.

El objetivo inmediato debe ser el cese de las hostilidades en Ucrania, la apertura de corredores humanitarios seguros y un acceso humanitario sin trabas, así como la seguridad de todas las instalaciones nucleares, sobre todo de la central nuclear de Zaporizhzhia. Todo ello debe formar parte de una hoja de ruta destinada a lograr un acuerdo global que garantice la soberanía y la integridad territorial de Ucrania. Ese fin, dada la escalada incipiente entre las grandes Potencias, estaría idealmente vinculado a una negociación más amplia que conduzca a un orden de seguridad europeo estable. Los principios en los que se base ese orden deben estar en consonancia con la Carta de las Naciones Unidas y utilizarse para estabilizar otras partes del mundo. Entretanto, Kenya, mientras esté en el Consejo de Seguridad y en todos los foros pertinentes, ofrecerá todo su apoyo a los esfuerzos positivos tendientes a esos objetivos.

Seguiremos defendiendo la causa del Secretario General y de su equipo, a quienes debe felicitarse por sus incansables esfuerzos. En ese sentido, aplaudimos la reciente visita del Secretario General a Lviv. También encomiamos a los organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas por los esfuerzos constantes que despliegan para prestar asistencia humanitaria y brindar consuelo a las personas más vulnerables de Ucrania. Los resultados de esos esfuerzos demuestran la magnitud de su competencia, la cual esperamos que pueda financiarse y utilizarse con igual ambición en otras zonas de conflicto.

Sabemos que, aunque el multilateralismo se vea amenazado gravemente, como lo refleja este abatido

Consejo de Seguridad, podemos forjar una paz justa para Ucrania si aplicamos el sentido de urgencia y la imaginación. Deseo que se mantenga la independencia de todos los ucranianos y reafirmo el respeto de Kenya por la soberanía y la integridad territorial de Ucrania.

Sra. Nusseibeh (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en inglés*): Ante todo, quisiera dar las gracias al Secretario General por sus observaciones introductorias y a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por su valiosa exposición informativa. También quiero expresar mi gratitud al Secretario General y a su equipo por la interposición eficaz de sus buenos oficios. Como dijo en Odesa, los barcos que en el último mes han zarpado de los puertos ucranianos cargados de cereales son verdaderos buques de esperanza. También doy las gracias al Presidente de Ucrania, Volodymyr Zelenskyy, por su exposición informativa, y me sumo a mis colegas para felicitarlos a él y a todos los ucranianos por el Día de la Independencia de su país.

Hoy se cumplen seis meses desde el comienzo de la guerra en Ucrania. Las palabras no alcanzan para describir los estragos que esa guerra ha causado: muertos y heridos, personas que permanecen en el país en medio de esa situación y otras que se vieron obligadas a huir. El número de ucranianos que se han visto desplazados de sus hogares representa un tercio de la población, una proporción apabullante, y 6,6 millones han buscado refugio en distintos lugares de Europa. Fuera de las fronteras de Ucrania, el conflicto ha exacerbado la inseguridad alimentaria y el aumento de los precios de los productos básicos, dos problemas que agravan las penurias diarias que sufren cientos de millones de personas en todo el mundo.

Los Emiratos Árabes Unidos aplauden con entusiasmo los acuerdos negociados con el apoyo del Secretario General y la República de Türkiye para facilitar la exportación de cereales, productos alimentarios y fertilizantes a los mercados mundiales. Sin embargo, este caso excepcional de avance tangible no debe ser el último, sino que debe incentivar más iniciativas colectivas para mitigar las consecuencias del conflicto en la vida de los más necesitados y, con suerte, garantizar que dentro de seis meses no volvamos a estar aquí, hablando de que se cumple un año del conflicto y de mayores disrupciones generalizadas.

La Carta de las Naciones Unidas ofrece un conjunto de herramientas para abordar el arreglo pacífico de controversias, ninguna de las cuales puede aplicarse si no existe la voluntad política de utilizarlas. Ello, a su

vez, exige que todos reconozcamos que la guerra solo llegará a su fin mediante un acuerdo negociado y que todas las guerras deben terminar en algún momento, como ha sucedido en innumerables ocasiones en la historia de la humanidad. Las reuniones del Consejo sobre Ucrania son valiosas cuando se las complementa con medidas dirigidas a aliviar el sufrimiento de los civiles y a hallar un camino político para acabar con la guerra. No podemos cambiar el pasado, pero configurar el futuro es una responsabilidad de todos. En las últimas semanas, hemos visto señales de avance, en particular con los acuerdos sobre exportaciones agrícolas. También hemos tomado nota con satisfacción del apoyo expresado por las partes a una misión del Organismo Internacional de Energía Atómica a la central nuclear de Zaporizhzhia, y reiteramos su urgencia. Como expresó el Secretario General, las luces de advertencia están parpadeando, y la falta de acción podría tener graves consecuencias. Las iniciativas mencionadas tienen potencial como medidas de fomento de la confianza y podrían dar lugar a debates políticos más amplios. Tenemos que trabajar arduamente para preservar y ampliar esas oportunidades de emprender gestiones diplomáticas viables que persigan la reducción de las tensiones y la solución.

En última instancia, toda solución pacífica y sostenible se funda en la Carta de las Naciones Unidas y en el derecho internacional, nuestros principios rectores. Seis meses después del comienzo del conflicto, nuestro llamamiento al cese de las hostilidades en toda Ucrania es más pertinente que nunca. Esta guerra no puede dejarnos indiferentes. Hay demasiado en juego, y cada vida es sumamente valiosa. El conflicto debe terminar ahora, y necesitamos que los líderes de ambas partes se comprometan a trazar el arduo camino hacia adelante con todo nuestro apoyo.

Sra. Oppong-Ntiri (Ghana) (*habla en inglés*): Celebro la participación en esta sesión del Presidente Zelenskyy y de los demás participantes en virtud del artículo 39. Expresamos nuestros mejores deseos a Ucrania en su Día de la Independencia. También quisiera agradecer al Secretario General su oportuna exposición informativa sobre la situación humanitaria y las condiciones de seguridad en Ucrania, y sumarme a los demás miembros para elogiar su participación directa en las múltiples tareas de mediación destinadas a conseguir que la Federación de Rusia y Ucrania pongan fin a sus hostilidades militares y entablen un diálogo positivo. A ese respecto, quiero afirmar el pleno apoyo de Ghana a la interposición continua de los buenos oficios del Secretario General para brindar una paz duradera al pueblo de Ucrania.

El Acuerdo sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro y el acuerdo para promover el acceso de los mercados mundiales a productos alimentarios y fertilizantes rusos —ambos celebrados bajo los auspicios de las Naciones Unidas, con la facilitación activa de otros agentes clave— han demostrado que, si la diplomacia persiste, se puede hallar una solución política aceptable a las actuales hostilidades militares en Ucrania. Ahora es más importante que nunca que aprovechemos el impulso positivo generado por estos resultados y que redoblemos los esfuerzos para encontrar otras vías que permitan una reducción significativa de la peligrosa escalada de tensiones.

De hecho, desde la firma de los acuerdos el 27 de julio y su posterior aplicación, el corredor humanitario marítimo en el mar Negro creado por esa iniciativa ha permitido evacuar más de 500.000 toneladas métricas de cereales y otros alimentos desde los puertos del sur de Ucrania a diversas partes del mundo que flaqueaban ante la amenaza del hambre y la inseguridad alimentaria. Instamos a los miembros del Consejo a que superen sus divisiones persistentes y a que trabajen de forma constructiva para que la autoridad del Consejo contribuya a apoyar iniciativas de paz similares.

Ghana sigue muy preocupada por el creciente número de muertos y la destrucción de la infraestructura económica en Ucrania. El ataque deliberado a instalaciones nucleares destinadas a fines pacíficos ha acrecentado aún más nuestros temores de que estemos asistiendo al inicio de una fase peligrosa en esta guerra absurda. Insistimos en la necesidad de que las partes atiendan nuestros llamamientos genuinos y los de la comunidad internacional en su conjunto para que se ponga fin a la guerra. También instamos a que se desmilitaricen todas las zonas cercanas a las instalaciones nucleares de Ucrania y afirmamos nuestro apoyo al acceso de inspectores internacionales a las instalaciones, de acuerdo con las normas establecidas.

Más allá de que no puede haber una solución militar a los problemas de seguridad sustantivos de las partes, por desgracia, la guerra está acentuando las tensiones geopolíticas en muchas zonas, lo que crea más tiranteces en el ya frágil orden internacional. Compartimos la opinión de que cualquier error de cálculo podría desembocar en un conflicto más amplio en Europa, el cual produciría daños irreparables a largo plazo para la arquitectura de paz y seguridad en el mundo. Por ello, seguimos instando a todos los agentes clave a que den muestras de la máxima moderación y a que respeten en forma incondicional las obligaciones impuestas por la Carta de las Naciones

Unidas. En tal sentido, alentamos a todas las partes en el conflicto a que busquen un arreglo pacífico, ya que no debería existir duda alguna sobre la necesidad de respetar el derecho internacional, que apuntala el actual orden internacional basado en normas.

Para concluir, deseamos subrayar que es fundamental que la vida y la seguridad de los civiles atrapados en esta guerra, en particular las mujeres y los niños, tengan prioridad por encima de cualquier otra consideración. Por lo tanto, reiteramos nuestro llamamiento a la Federación de Rusia para que retire todas sus fuerzas invasoras de las fronteras de Ucrania reconocidas internacionalmente y para que recurra a la diplomacia y al diálogo a fin de resolver sus problemas de seguridad legítimos.

Sra. Kamboj (India) (*habla en inglés*): Damos las gracias también a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por su exposición informativa. Hoy me sumo al Ministro de Relaciones Exteriores de mi país para transmitir nuestros saludos al pueblo de Ucrania con motivo de su Día de la Independencia.

Mientras nos reunimos hoy, cuando han transcurrido seis meses desde el inicio del conflicto actual en Ucrania, la India está a punto de enviar su duodécimo cargamento de asistencia humanitaria a Ucrania, que consta de 26 tipos de medicamentos, incluidos vendajes hemostáticos para detener el sangrado de heridas profundas en niños y adultos. Esa fue una petición específica de la parte ucraniana, y nos hemos asegurado de responder a ella lo más rápido posible.

En los últimos seis meses, la India ha enviado 11 cargamentos, aproximadamente 97,5 toneladas, de asistencia humanitaria a Ucrania y los países vecinos, como Rumania, Moldova, Eslovaquia y Polonia. Ucrania y sus países vecinos ofrecieron todo su apoyo en la operación de socorro y evacuación de unos 22.500 ciudadanos indios en febrero y marzo. Esa ayuda y asistencia humanitaria es símbolo del enfoque de desarrollo centrado en el ser humano que profesa el Gobierno de la India, un principio central de nuestras creencias y nuestros valores nacionales, por el que se considera al mundo entero como una sola familia.

A la India le sigue preocupando mucho la situación en Ucrania. El conflicto ha provocado la pérdida de vidas e innumerables desgracias para la población, sobre todo para las mujeres, los niños y los ancianos, y millones de personas se han quedado sin hogar y se han visto obligadas a refugiarse en los países vecinos. Consideramos que, de cara al futuro, debemos centrarnos en los siguientes aspectos.

En primer lugar, en cuanto a la diplomacia, la India sigue abogando por el cese inmediato de las hostilidades y el fin de la violencia. Alentamos a Ucrania y Rusia a mantener conversaciones. En este sentido, el propio Primer Ministro Narendra Modi se ha dirigido a esos dos países en más de una ocasión.

En segundo lugar, la situación sobre el terreno exige que se dé una prioridad constante al socorro humanitario urgente. Acabo de explicar que seguimos dando la máxima prioridad a las solicitudes que recibimos al respecto. Además, reiteramos la importancia que revisiten los principios rectores de la asistencia humanitaria de las Naciones Unidas. La acción humanitaria debe guiarse siempre por esos principios, es decir, la humanidad, la neutralidad, la imparcialidad y la independencia. Esos principios nunca deben ser objeto de politización.

En tercer lugar, cooperaremos con la comunidad internacional y los países asociados a fin de mitigar las dificultades económicas derivadas del conflicto. El efecto del conflicto ucraniano no solo se limita a Europa. El conflicto está exacerbando las preocupaciones respecto de la seguridad alimentaria y de los fertilizantes y el combustible, sobre todo en los países en desarrollo.

En cuarto lugar, la seguridad alimentaria sigue siendo un motivo de gran preocupación. Es necesario que todos reconozcamos adecuadamente la importancia de la equidad, la asequibilidad y la accesibilidad cuando se trata de cereales alimentarios. Muchos países se han dirigido a la India para el suministro de trigo y azúcar, y estamos respondiendo de manera positiva. Solo en los últimos tres meses, la India ha exportado más de 1,8 millones de toneladas de trigo a países que lo necesitan, como el Afganistán, Myanmar, Sudán y el Yemen.

En quinto lugar, también estamos tratando de aumentar la producción en la India de insumos agrarios esenciales, como los fertilizantes. Es necesario asimismo centrarse en la disponibilidad de fertilizantes y mantener las cadenas de suministro de fertilizantes sin contratiempos a escala mundial.

En sexto lugar, hay que esforzarse por garantizar la estabilidad del suministro mundial de combustible para que sea proporcional a la demanda. Los mercados abiertos no deben convertirse en un argumento para perpetuar la desigualdad y promover la discriminación.

Por último, en lo que respecta a las vacunas, hemos cumplido con el mundo, y antes lo hicimos con los medicamentos. Por consiguiente, quisiera asegurar al Consejo de Seguridad que la India dará un paso al

frente siempre que el Sur Global se vea afectado por cuestiones de seguridad alimentaria, sanitaria y energética, y lo haremos de una manera que sea útil para la economía mundial y sin aprovecharnos indebidamente de los países en apuros.

Para concluir, el enfoque de la India será promover el diálogo y la diplomacia con el objetivo general de poner fin al conflicto y trabajar con otros asociados a fin de mitigar los desafíos económicos que emergen del conflicto entre Rusia y Ucrania.

Redunda en nuestro interés colectivo trabajar de manera constructiva, tanto en el seno de las Naciones Unidas como fuera de ellas, en busca de una pronta solución al conflicto. Seguimos reiterando que el orden mundial está sustentado en el derecho internacional, la Carta de las Naciones Unidas y el respeto de la integridad territorial y la soberanía de los Estados.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Con respecto a la declaración del Presidente de Ucrania, el motivo por el cual el Consejo de Seguridad en un momento dado decidió no invitar a dirigentes extranjeros por videoconferencia fue evitar las dificultades técnicas, como acabamos de observar durante la declaración del Sr. Zelenskyy. Era muy difícil entender algo en determinados momentos. Esperamos, pues, que nuestra posición respecto de lo útil de la participación de ese tipo de invitados en persona —al menos por respeto a ellos— haya quedado más clara para quienes siguen la sesión de hoy.

Nos reunimos aquí ayer (véase S/PV.9114) en relación con una amenaza concreta para la paz y la seguridad internacionales, a saber, el bombardeo en curso de la central nuclear de Zaporizhzhia por parte de Kiev, que está llevando a Europa al borde de una catástrofe nuclear. Hemos tomado nota de las explicaciones del Secretario General sobre los motivos por los que no participó en la sesión de ayer. Sin embargo, la sesión de hoy oficialmente no está relacionada en absoluto con los acontecimientos sobre el terreno y pretende demostrar el apoyo inquebrantable de las delegaciones occidentales a todas las acciones del régimen de Kiev. Como era de esperar, hemos escuchado numerosos mantras sobre la agresión rusa. Como ya hemos dicho, en los últimos 200 años no ha surgido en Occidente ninguna otra explicación para los problemas de seguridad europeos que no sean las referencias a las acciones de Rusia.

Hoy también se ha hablado mucho de las consecuencias catastróficas de los seis meses de hostilidades para la población civil de Ucrania. Nadie discute que

las cosas no sean difíciles para los ucranianos hoy en día. Sin embargo, la responsabilidad de ello recae en el régimen de Kiev, que llegó al poder en 2014 a raíz de un golpe inconstitucional llevado a cabo con la ayuda de varios Estados occidentales.

Desde el principio, las nuevas autoridades del Maidán han llevado constantemente al país hacia el desastre, eligiendo el camino de la rusofobia y la glorificación de los criminales nazis. Según las estimaciones más conservadoras, más del 60 % de la población de Ucrania se ha visto privada de la oportunidad de hacer realidad su identidad de habla rusa, en contra de todas las convenciones internacionales y las obligaciones pertinentes de Ucrania. Sus patrocinadores occidentales, cegados por el objetivo geopolítico de debilitar a Rusia, dejaron claro desde el principio que encubrirían cualquier delito cometido por las autoridades de Kiev y harían la vista gorda ante lo que nunca permitirían en sus propios países.

El régimen de Kiev demostró plenamente su carácter criminal cuando quemó vivos a los disidentes en la Casa de los Sindicatos de Odesa y lanzó bombas y proyectiles contra la población civil de Dombass. En esa cruzada sin sentido contra sí misma, Ucrania perdió Crimea y provocó la resistencia armada de los habitantes de Donetsk y Lugansk, que se alzaron en armas en nombre de la libertad y del futuro de sus hijos.

Esa guerra, que se ha cobrado la vida de civiles durante ocho años, pudo haber terminado si Kiev hubiera cumplido los acuerdos de Minsk. Sin embargo, ni las autoridades ucranianas ni sus patrocinadores extranjeros lo necesitaban. Lo declararon abiertamente una vez más a principios de año, al tiempo que amenazaron con abandonar su condición de Estado no poseedor de armas nucleares. En esas circunstancias, para establecer la paz en Dombass y evitar las evidentes amenazas a Rusia que emanan de Ucrania, no tuvimos más opción que lanzar una operación especial para desnazificar y desmilitarizar Ucrania, cuyos objetivos se están alcanzando de forma constante y satisfactoria. Lo repito una vez más: si se hubieran aplicado los acuerdos de Minsk, no habría sido necesaria ninguna operación especial. Pero el régimen de Kiev decidió lo contrario.

El bombardeo criminal de las repúblicas del Dombass continúa. En la República Popular de Donetsk, se estima que desde el inicio de la escalada en febrero han muerto más de 840 personas en la línea de fuego, mientras que 2.800 han resultado heridas. En la República Popular de Lugansk, 80 personas han muerto y más de

250 han resultado heridas. En las cuatro semanas transcurridas desde la sesión anterior (véase S/PV.9104), celebrada el 29 de julio, han muerto unos 100 civiles. Las Fuerzas Armadas de Ucrania están destruyendo deliberadamente las infraestructuras civiles, como centros de enseñanza preescolar, escuelas e instalaciones médicas, líneas eléctricas y gasoductos. No perdonan ni siquiera a las ciudades de Dombass que hasta hace poco estaban bajo su control, como Lisichansk. Nuestros antiguos asociados occidentales, en lugar de condenar a sus discípulos ucranianos, les están proporcionando cada vez más tipos de armas, que están llegando a zonas a las que Kiev no podía llegar antes. De ese modo, se están convirtiendo en cómplices de crímenes contra la población civil, y dado que el uso de algunos sistemas de artillería, como admiten los propios ucranianos, es imposible sin la coordinación de los objetivos con los proveedores, se están convirtiendo también en coconspiradores. Esto se aplica en primer lugar a los sistemas de lanzamiento múltiple de cohetes de artillería de alta movilidad estadounidenses que se utilizaron, entre otras cosas, para atacar la prisión de Olénovka el 29 de julio y se cobraron la vida de más de 50 prisioneros de guerra ucranianos. Sabemos que el Presidente de Ucrania es muy consciente de que son las Fuerzas Armadas de Ucrania las que están detrás de ese crimen, a pesar de que hoy nos vendió una versión falsa de los hechos en la que Rusia era responsable.

Desde el principio, advertimos de que los grupos armados ucranianos estaban utilizando activamente las instalaciones civiles con fines militares. Mientras tanto, a los residentes locales se les prohíbe salir de sus hogares, al tiempo que todos sus intentos de evacuación independiente a zonas seguras son brutalmente reprimidos. En estos seis meses se han registrado tantos casos de artillería y municiones ucranianas ubicadas en instalaciones educativas y médicas que ni siquiera las organizaciones de derechos humanos prooccidentales, como Amnistía Internacional, pueden seguir ignorándolos. Sin embargo, en vez de obligar a Kiev a que cumpla el derecho internacional humanitario nuestros colegas occidentales, tras la patalita de las autoridades ucranianas, acostumbradas a salirse con la suya, optaron por castigar públicamente a la propia Amnistía Internacional. Hoy la Sra. DiCarlo ha expresado su preocupación por el próximo juicio a los nazis y sádicos de Azov, pero no ha dicho nada de los horribles crímenes que cometieron ni de sus violaciones del derecho internacional humanitario, incluidas las brutales torturas, sobre los cuales la comunidad del funcionariado internacional, incluida la

propia Sra. DiCarlo, pueden obtener información. Las Naciones Unidas, a las que la Sra. DiCarlo representa, también tienen suficiente información al respecto.

Francamente, todo eso parece extremadamente cínico y denigra el valor de la libertad de expresión y la protección de los derechos humanos. Es una pena que los miembros del Consejo no lo entiendan, pero los ucranianos de a pie lo saben muy bien. Se encuentran con las atrocidades de las Fuerzas Armadas de Ucrania y sus batallones nacionales y sus métodos inhumanos. Permítaseme citar solo un ejemplo. En la sesión de julio, ya mostramos a los miembros una foto de una mina antipersonal “de pétalos”. Hoy, para que quede aún más claro, mostraré a los miembros del Consejo los modelos de entrenamiento para esas minas, que los efectivos ucranianos esparcen por centenares en Dombass, en los territorios liberados por el ejército ruso e incluso en el territorio ruso.

Imaginémonos un pétalo tan poco llamativo en el suelo, entre la hierba. También se puede camuflar, lo que lo hace prácticamente invisible sobre el terreno. Teniendo en cuenta el hecho de que las Fuerzas Armadas de Ucrania esparcen esas minas en pueblos y aldeas muy alejados de las líneas del frente, no es para los soldados que suponen una amenaza. No, están diseñadas con el propósito de atacar a los civiles, especialmente a los niños, que corren el riesgo de pisarlas o de coger un “juguete” de ese tipo por curiosidad. En la República Popular de Donetsk ya se han registrado un total de 47 explosiones de esas minas. Las minas de pétalos son una prueba fehaciente del carácter sádico y bárbaro del régimen ucraniano, símbolo de su actitud real hacia la población del este y sureste del país.

Por supuesto, la gente lo ve y lo entiende. De ahí el tratamiento que se da a los soldados rusos de liberadores, muy extendido en los territorios liberados. Eso no encaja en absoluto con el discurso promovido por Kiev y sus patrocinadores occidentales. Por eso, Ucrania recurre a las tácticas de terror e intimidación en las regiones de Jersón, Zaporozhye y Járkov. Pero eso no puede cambiar la opinión de la gente que ha visto el verdadero rostro del régimen de Kiev. Kiev está perdiendo la batalla para ganarse adeptos, y sus patrocinadores occidentales, que están librando una guerra subsidiaria contra Rusia hasta el último ucraniano, se están hundiendo cada vez más en apoyo de ese régimen antipopular y antihumano, haciendo la vista gorda ante las manifestaciones de neonazismo, nacionalismo extremo y rusofobia. También se están disparando a sí mismos en el pie con los intentos inútiles de aislar a Rusia política

y económicamente. Y eso es algo por lo que los miembros del Consejo tendrán que responder ante sus propios votantes y contribuyentes, así como ante la comunidad internacional: la mendaz campaña sin precedentes para desacreditar a Rusia. Nunca antes, desde la propaganda del nazi Joseph Goebbels, el mundo se había encontrado con tal grado de invención, que los expertos occidentales y ucranianos en operaciones psicológicas están utilizando. No hay duda de que la historia permitirá hacer una evaluación correcta de eso.

Nuestro colega albanés ha hablado hoy, *à la albanaise*, de los prisioneros rusos que supuestamente están siendo reclutados por las autoridades rusas. Sin embargo, olvidó mencionar a los liberados de las cárceles ucranianas, los prisioneros ucranianos, a los que se les entregaron armas en los primeros días de la operación militar especial y que se dieron a conocer por sus saqueos y asesinatos y que siguen aterrorizando a las ciudades ucranianas. Abordaremos esa cuestión en detalle en una próxima sesión del Consejo.

La denominada iniciativa del mar Negro del Secretario General se considera una especie de historia de éxito, en particular en lo que se refiere a la exportación sin trabas de alimentos desde Ucrania. Sin embargo, también hay tendencias alarmantes al respecto. En cuatro semanas de operaciones de exportación, solo uno de los 34 buques de carga seca se dirigió a África. Esto es totalmente incoherente con el objetivo inicialmente declarado de luchar contra el hambre en los países que necesitan urgentemente el grano. Al respecto, por supuesto, vale la pena recordar el fracaso en materia de relaciones públicas que supuso el envío del primer buque, el *RAZONI*, que en lugar de llevar el tan esperado trigo al Líbano, llevó maíz para la alimentación animal.

Con ese telón de fondo, hay mucho que reflexionar sobre el comentario del Secretario General en el puerto de Odesa, el 19 de agosto, de que las exportaciones de cereales y la bajada de precios en los mercados mundiales de alimentos no supondrán un alivio para los países necesitados que no pueden permitirse comprarlos de todos modos. Esa situación revela claramente las verdaderas causas de los problemas de seguridad alimentaria a nivel mundial. No se trata en absoluto del grano ucraniano. La causa principal son los propios errores de cálculo económico de los países occidentales y las consecuencias de las sanciones antirrusas, de las que hemos hablado en repetidas ocasiones en el Salón. Fueron las sanciones las que causaron la ruptura de las cadenas logísticas y financieras, lo que provocó una fuerte disminución de la oferta en los mercados. Las excusas sobre el supuesto carácter

selectivo de las medidas unilaterales no pueden llenarles el estómago a las personas hambrientas.

Instamos a todas las partes interesadas a que se tomen en serio el carácter integral de la iniciativa del mar Negro y no pospongan la solución de los problemas financieros y logísticos que impiden la exportación de alimentos y fertilizantes rusos al mercado mundial. Insistimos en que la prórroga del acuerdo sobre los cereales, cuyo plazo es de 120 días a partir de la fecha de su firma, se facilitaría con medidas tangibles para los operadores de comercio exterior rusos, similares a las que vemos para las exportaciones ucranianas. Hasta la fecha, hay importantes reservas en esa parte del acuerdo sobre los cereales.

No es ningún secreto que nuestros colegas occidentales que solicitaron la sesión de hoy decidieron que coincidiera con el Día de la Independencia de Ucrania. Hoy se ha hablado mucho de eso. Algunos de nuestros colegas han señalado directamente a Rusia como una amenaza para la independencia de Ucrania. No estamos de acuerdo. Ocho años después del lanzamiento del proyecto del Maidán, ha quedado claro que la principal, y de hecho la única, amenaza para la independencia de Ucrania es el actual Gobierno de Kiev. A lo largo de estos años, se han formado sólidos mecanismos de la gobernanza exterior de Ucrania, que son visibles a simple vista. Sabemos que en todos los niveles de Gobierno, en todos los departamentos clave de ese país, hay asesores occidentales sin cuyo consentimiento no se toma ninguna decisión importante. Baste recordar cómo, en 2014, la célebre Victoria Nuland resolvió las cuestiones relativas a la formación del Gobierno ucraniano por teléfono con el Embajador estadounidense en Kiev, o que el actual Presidente de los Estados Unidos, Joe Biden, se jactó de haber utilizado un chantaje flagrante para destituir al Fiscal General de Ucrania. Si eso es independencia, ¿qué es la dependencia? ¿Qué es lo que pueden celebrar hoy los ucranianos?

Durante todo el mandato de Zelenskyy, y en particular desde el 24 de febrero, se ha eliminado por completo la oposición en el país, se ha reprimido a la disidencia y se han cerrado los medios de comunicación de la oposición. Se persigue, detiene y encarcela a las personas solo por leer noticias en ruso y ver canales de televisión rusos. Y ahora, en virtud de la nueva ley de colaboración, también se los encarcela por aceptar ayuda humanitaria de Rusia.

Ucrania se ha transformado completamente en un país retrógrado, despiadado y antirruso, y avanza con aplomo hacia la bancarrota ideológica y política absoluta.

Para evaluar el nivel de esa profunda degradación rusófoba, me gustaría citar de nuevo las palabras que dijo el otro día el Embajador ucraniano en Kazajstán, Petro Vrublevskyi, tras el asesinato de Daria Dugina. El Embajador declaró públicamente:

“Estamos tratando de matar a tantos rusos como sea posible. Cuantos más rusos matemos ahora, a menos de ellos tendrán que matar nuestros hijos. Eso es todo”.

Eso es lo que dijo el Embajador de un país en el que esos mismos rusos no solo residen, sino que constituyen una parte muy importante de la población. ¿Tienen futuro un país así y un régimen tan inhumano? Nuestros colegas occidentales pueden prolongar su agonía, pero no pueden evitar su fracaso.

Para concluir, quisiera expresar mi deseo de que el pueblo hermano de Ucrania logre por fin la libertad y la oportunidad de crear una sociedad que respete los derechos humanos fundamentales y la identidad nacional y viva en paz con sus vecinos. Ese momento ya está cerca, pese a todos los esfuerzos del régimen de Kiev y de sus patrocinadores.

Sr. Gómez Robledo Verduzco (México): Mi delegación agradece al Secretario General y a la Secretaria General Adjunta por sus presentaciones. Hemos escuchado con gran interés y profundo respeto la intervención del Presidente Zelenskyy de Ucrania, cuya independencia celebramos hoy, mañana y siempre. También hemos seguido con mucha atención las recientes visitas del Secretario General a Ucrania y a Türkiye. Reconocemos su liderazgo y sus esfuerzos, que han llevado a importantes acuerdos para limitar el impacto de la crisis de alimentos y devolvernos la esperanza.

En ese sentido, nos congratulamos de que el Acuerdo sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro siga operando de manera regular y que ello permita que 560.000 toneladas métricas de grano puedan tener acceso a los mercados alrededor del mundo, así como del abastecimiento del Programa Mundial de Alimentos. Todo esto parece estar teniendo, al fin, un efecto estabilizador importante.

México considera que los avances en el marco del Acuerdo sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro son un gran hito diplomático en tiempos de conflicto armado. En este sentido, quisiera reconocer también la importantísima labor del Presidente de Türkiye en la obtención de este acuerdo. Exhortamos una vez más a todas las partes, en especial a aquellas que

tienen capacidad de influencia, a no escatimar esfuerzos para mantener abiertos los canales de comunicación que permitan establecer un diálogo para poner fin a las hostilidades.

Sin embargo, pese a estos avances, es claro que el sistema multilateral, y en particular este Consejo de Seguridad, no ha sido capaz de poner fin a esta guerra. La invasión a un país soberano, Ucrania, por parte de Rusia constituye una flagrante violación del Artículo 2, párrafo 4 de la Carta de las Naciones Unidas. Cualquier adquisición territorial obtenida por el uso ilegal de la fuerza es nula y carente de toda validez.

Es necesario poner fin a la guerra y, con ello, a las numerosas violaciones del derecho internacional, y especialmente del derecho internacional humanitario. Han transcurrido seis meses de bombardeos a hospitales, a escuelas, a zonas residenciales, a infraestructura civil básica, incluyendo la central de Zaporizhzhia y la destrucción del patrimonio cultural; seis meses de violaciones a los métodos y medios de conducción de las hostilidades, de violaciones a los derechos humanos, incluyendo la perpetración de violencia sexual y de género, de uso de armas con efectos indiscriminados como las municiones en racimo o las minas.

Exhortamos de la manera más enfática a poner fin a estos ataques, en especial a aquellos dirigidos contra la población civil y a los ataques indiscriminados. Asimismo, llamamos a las partes a cumplir con los principios de distinción, proporcionalidad y precaución en la conducción de las hostilidades.

Expresamos nuestro apoyo a las labores de investigación que realiza el Fiscal de la Corte Penal Internacional, así como a los esfuerzos para el establecimiento de una misión de determinación de los hechos sobre los presuntos crímenes de guerra ocurridos en Olénivka. La rendición de cuentas es un pilar fundamental de nuestro sistema multilateral y los responsables de los crímenes que se han cometido y se cometan en Ucrania deberán ser llevados ante la justicia.

México reitera su honda preocupación por la amenaza que representan los flujos ilícitos y el tráfico de armas a la región. Es necesario mantener una vigilancia sobre el ciclo completo de vida de las armas, desde su transferencia, pasando por la intermediación, y concluyendo en quienes resultan ser los usuarios finales. Debemos orientar las acciones para evitar que las armas caigan en manos de quienes nunca deberían tenerlas, especialmente cuando las hostilidades han concluido.

El trabajo de México en este Consejo seguirá enfocado en avanzar y cimentar la construcción de la paz en Ucrania. En esta línea, quisiera reiterar nuestro llamado urgente a negociar un cese a las hostilidades y a buscar la solución por la vía del diálogo y la diplomacia.

Concluyo reafirmando nuestro apoyo a la independencia, soberanía e integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras internacionalmente reconocidas. Son principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas, y todos los aquí presentes nos comprometimos a respetarlos y a hacerlos respetar.

El Presidente (*habla en chino*): Formularé ahora una declaración en calidad de representante de China.

La posición de China respecto de la cuestión de Ucrania es coherente y clara. Siempre hemos mantenido que se debe respetar la soberanía y la integridad territorial de todos los países, se deben defender los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, se deben tomar en serio las preocupaciones legítimas de seguridad de todos los países y se deben apoyar todos los esfuerzos que conduzcan a la solución pacífica de las crisis.

Sin embargo, la crisis en Ucrania continúa. Los combates siguen extendiéndose, con crecientes efectos de contagio. La perspectiva de la paz aún no se ha materializado. La comunidad internacional espera con impaciencia la pronta reanudación de la paz. También espera que el Consejo de Seguridad desempeñe el papel que le corresponde a tal efecto. Tenemos que reflexionar sobre si el Consejo ha hallado el camino correcto para solucionar esta cuestión. ¿Ha desplegado el Consejo esfuerzos serios para distender la situación?

China está dispuesta a trabajar con todos los países amantes de la paz para promover la paz y el diálogo y facilitar la distensión de la situación. En la actualidad, la prioridad —en nuestra opinión— debería ser la siguiente.

En primer lugar, es necesario establecer una válvula de seguridad para el conflicto. El derecho internacional humanitario debe guiar la conducta de las partes en conflicto. Los civiles y las instalaciones civiles no pueden ser objetivos de ataques militares.

Recientemente, los ataques frecuentes a la central nuclear de Zaporizhzhia han recabado gran atención y suscitado suma preocupación, haciendo que la amenaza nuclear se cierna sobre el mundo.

Una vez más, China exhorta a todas las partes implicadas a que actúen con moderación y prudencia, se

abstengan de tomar cualquier medida que pueda poner en peligro la seguridad tecnológica y física de la instalación nuclear y eviten traspasar la línea roja de la seguridad nuclear. Asimismo, esperamos que el Organismo Internacional de Energía Atómica haga lo antes posible una visita a la central nuclear de Zaporizhzhia para efectuar una evaluación profesional y técnica de la situación que le permita tomar medidas complementarias para evitar una catástrofe nuclear.

En segundo lugar, es importante reducir al máximo las repercusiones humanitarias. La comunidad internacional debe trabajar, por un lado, para ayudar a los refugiados y desplazados ucranianos a superar sus dificultades y, por otro lado, para reducir los efectos del conflicto en el suministro mundial de alimentos y de energía y en la estabilidad financiera. China encomia al Secretario General Guterres y a las partes pertinentes por su labor orientada a facilitar el Acuerdo sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro. Nos complace ver que más de 20 buques, cargados con más de 700.000 toneladas de alimentos, han salido de Ucrania hacia diversos destinos de todo el mundo. Ello contribuirá en gran medida a atajar la subida de los precios de los alimentos, estabilizar el mercado alimentario internacional y paliar la escasez de alimentos en los países en desarrollo.

Al mismo tiempo, es sumamente importante también eliminar las barreras a la exportación de alimentos y fertilizantes desde Rusia. Esperamos que, de conformidad con el memorando de entendimiento suscrito con Rusia, las Naciones Unidas puedan ayudar a atajar el efecto disuasorio causado por los países que han estado haciendo un mal uso de las sanciones y a garantizar que las cadenas industriales y de suministro mundiales sean estables y funcionen de manera fluida. Son tiempos difíciles para los países en desarrollo, y recortar la asistencia oficial para el desarrollo no hará más que empeorar las cosas. Los países desarrollados deben afrontar las repercusiones humanitaria de esos recortes y adoptar políticas y medidas responsables.

En tercer lugar, será fundamental garantizar una vía de salida para las soluciones diplomáticas. La paz nunca se puede lograr mediante la imposición de sanciones u otro tipo de presiones ni mediante el envío de armas. Todas las partes deben luchar por ella y mantenerla, trabajando de consuno. Por compleja que sea la situación o graves que sean las discrepancias, no se debe cerrar la puerta a la diplomacia y el diálogo. Los avances positivos en la cuestión de las exportaciones de cereales demuestran el potencial de la diplomacia y la

posibilidad de una solución política. Esperamos que Rusia y Ucrania prosigan con su diálogo y comunicación, a fin de retomar las negociaciones diplomáticas lo antes posible y crear la dinámica y las condiciones necesarias para un alto el fuego. Los Estados Unidos y la OTAN deberían reflexionar seriamente sobre la función que han estado desempeñando y centrar sus esfuerzos en lo que realmente favorezca la paz, en lugar de echar más leña al fuego.

La crisis de Ucrania y la reciente sucesión de acontecimientos tensos en todo el mundo demuestran que, en esta época, cuando el mundo necesita con urgencia solidaridad y cooperación para afrontar sus desafíos de manera colectiva, debemos estar muy atentos a cualquier intento deliberado de crear e intensificar las divisiones y la confrontación, y debemos salvaguardar la estabilidad estratégica mundial. No debemos permitir nunca que el mundo se suma en una nueva Guerra Fría. Los hechos demuestran que hay que rechazar enérgicamente la mentalidad de la Guerra Fría y la confrontación entre bloques. Más de 30 años después del final de la Guerra Fría, la OTAN sigue expandiéndose hacia el este, lo que no ha hecho que Europa esté más segura sino que ha sembrado la semilla del conflicto. La humanidad vive en una comunidad de seguridad indivisible, y la seguridad común es el interés común más fundamental para todos los países. La seguridad de un país no debe ir en detrimento de la de otros, y reforzar los bloques militares no puede garantizar la seguridad de una región. Hoy, en el siglo XXI, la mentalidad de la Guerra Fría y los juegos de suma nula son conceptos obsoletos. La obsesión por la fuerza militar y la búsqueda de una seguridad absoluta no harán más que conducir a una escalada permanente de la situación en la región, lo que no beneficia a ninguna de las partes.

Los hechos demuestran que hay que rechazar firmemente la disociación y la elección de bandos. Las economías del mundo están profundamente integradas. Algunos países han venido imponiendo deliberadamente sanciones unilaterales y una jurisdicción de largo alcance; politizando la economía, el comercio y la tecnología y utilizándolos como armas; insistiendo en la disociación y construyendo pequeños reductos aislados, lo que agrava aún más las dificultades relacionadas con los medios de vida de la población en los países en desarrollo; y poniendo en peligro la seguridad de los alimentos, la energía y las finanzas mundiales. Los países en desarrollo no deben cargar con el peso de los conflictos geopolíticos y las rivalidades entre grandes países. Tienen derecho a tomar sus decisiones en materia de

política exterior de manera independiente y no se los debe obligar a elegir un bando.

Los hechos demuestran que se debe rechazar enérgicamente la aplicación de dobles raseros o de criterios selectivos. La defensa de los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y el respeto de la soberanía y la integridad territorial van más allá de su mera mención. Todos los países deben acatar realmente esos principios en la práctica, mantener posiciones coherentes en relación con las cuestiones que afectan a distintos países y traducir sus palabras en acciones. El pueblo chino tiene un profundo conocimiento y hondos sentimientos sobre la soberanía y la integridad territorial de los Estados gracias a su experiencia de primera mano. China respeta siempre la soberanía y la integridad territorial de otros países y está decidida a salvaguardar firmemente las propias.

La crisis de Ucrania es una prueba decisiva sobre la capacidad de nuestra generación para mantener la paz. Situados en esta encrucijada histórica, debemos preguntarnos qué queremos. ¿Queremos paz o agitación? ¿Cooperación o confrontación? ¿Progreso o retroceso? Debemos tomar la decisión correcta, una decisión que sea digna de la confianza de la población y digna de nuestro tiempo.

Vuelvo a asumir ahora las funciones de Presidente del Consejo.

Doy la palabra al Sr. Gonzato.

Sr. Gonzato (*habla en inglés*): Tengo el honor de intervenir en nombre de la Unión Europea y de sus 27 Estados miembros. Macedonia del Norte, Montenegro, Albania y la República de Moldavia, países candidatos; Bosnia y Herzegovina, país del Proceso de Estabilización y Asociación y candidato potencial; así como Georgia, Andorra y San Marino, se suman a esta declaración.

Acogemos con satisfacción el debate de hoy sobre Ucrania. Es indispensable que el Consejo de Seguridad siga ocupándose de la guerra de agresión de Rusia contra Ucrania. Doy las gracias al Secretario General y a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por sus exposiciones informativas y acojo con beneplácito la declaración del Presidente Zelenskyy en esta sesión.

En primer lugar, permítaseme que felicite a Ucrania en el 31^{er} aniversario de su independencia. El hecho de que hoy se cumplan también seis meses desde la agresión ilegal y no provocada de Rusia es un crudo recordatorio de que la independencia nunca puede darse

por sentada. La Unión Europea reconoce la inmensa valentía demostrada por Ucrania y su población en defensa de su independencia. Como nos decía la Secretaria General Adjunta, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos ha verificado más de 13.000 bajas civiles desde el ataque de Rusia, y las cifras reales son considerablemente más elevadas. Transmitimos nuestro más sentido pésame a las familias de las víctimas y reafirmamos nuestro compromiso de seguir apoyando a Ucrania en todo lo que podamos.

La Unión Europea reitera su enérgica condena de la violación constante de la Carta de las Naciones Unidas por parte de Rusia y de su desprecio de la resolución ES-11/1 de la Asamblea General, aprobada en marzo por una aplastante mayoría de los Estados Miembros de nuestra Organización (véase A/ES-11/PV.5). Asimismo, lamentamos que Rusia no haya cumplido la orden jurídicamente vinculante de la Corte Internacional de Justicia en la que se le exige poner fin de inmediato a su empleo de la fuerza contra Ucrania. Exhortamos a la Federación de Rusia a que cumpla con las obligaciones que le corresponden en virtud del derecho internacional, incluidos la Carta y el derecho internacional humanitario y de los derechos humanos. Los autores de crímenes de guerra y otras violaciones graves, así como los funcionarios del Gobierno y los representantes militares responsables, tendrán que rendir cuentas. La Unión Europea apoya activamente todas las medidas que garanticen la rendición de cuentas por las violaciones de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario cometidas durante la agresión rusa en Ucrania.

En los últimos meses, hemos constatado un riesgo emergente de calamidad nuclear en Europa. Es deplorable que incluso tengamos que decir que nunca debería utilizarse una central nuclear como base militar. El despliegue de personal militar y armamento rusos en la instalación nuclear es inaceptable y no tiene en cuenta los principios relativos a la seguridad y las salvaguardias, que todos los miembros del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) se han comprometido a respetar.

Instamos a la Federación de Rusia a que retire inmediatamente sus fuerzas militares y todo el resto del personal no autorizado de la central nuclear de Zaporizhzhia y sus alrededores inmediatos, a fin de que el personal de explotación y las autoridades ucranianas puedan volver a asumir sus responsabilidades soberanas dentro de las fronteras internacionalmente reconocidas de Ucrania, y que los miembros legítimos del personal de explotación

puedan desempeñar sus funciones sin injerencias externas, amenazas o condiciones de trabajo inaceptablemente severas. Urge que una misión del OIEA entre en la central para resolver los problemas relacionadas con la seguridad nuclear tecnológica y física y las salvaguardias, de manera que se respete la plena soberanía ucraniana y el control del país sobre su territorio e infraestructuras. El personal del OIEA debe poder acceder a todas las instalaciones nucleares de Ucrania en condiciones de seguridad y sin obstáculos y relacionarse directamente y sin injerencias con el personal ucraniano responsable de la explotación de dichas instalaciones.

Las repercusiones mundiales de la agresión rusa están bien documentadas. Apoyamos al Grupo de Respuesta a la Crisis Mundial de la Alimentación, la Energía y las Finanzas, creado a raíz de la invasión rusa, con el fin de corregir los precios exorbitantes de los alimentos y la energía. Acogemos con agrado los progresos conseguidos en la implementación de la Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar, reiteramos nuestra gratitud al Secretario General y a Türkiye por facilitar su acuerdo y reconocemos el papel positivo desempeñado por otros actores, como los dirigentes de la Unión Africana, para alcanzar un acuerdo.

Pedimos que se siga implementando estrictamente la Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro, con el fin de hacer frente al aumento de los precios de los alimentos a nivel mundial. Con su propia iniciativa, denominada Corredores Solidarios, destinada a impulsar las exportaciones de Ucrania por vía terrestre, la Unión Europea se enorgullece de haber contribuido a aumentar las exportaciones ucranianas de cereales, semillas oleaginosas y productos afines: de 1,3 millones de toneladas en abril a 2,8 millones en julio. También apoyamos la producción agrícola y la resiliencia en los países más afectados.

La Unión Europea se congratula de la participación activa del Secretario General. Sus recientes visitas a Ucrania y Estambul demuestran su voluntad de abordar la crisis, y la Unión Europea seguirá apoyando sus esfuerzos y los de su personal, en particular en el Centro de Coordinación Conjunta. Acogemos con satisfacción los llamamientos del Secretario General para desmilitarizar la central nuclear de Zaporizhzhia, así como el establecimiento de una misión de investigación del incidente que tuvo lugar en un centro de detención de Olénivka.

Para concluir, la Unión Europea y sus Estados miembros reafirman su adhesión a la soberanía, la independencia y la integridad territorial de Ucrania, dentro

de sus fronteras reconocidas internacionalmente, que incluyen sus aguas territoriales. Esta guerra no tiene sentido. Las consecuencias humanitarias para millones de civiles son desastrosas. Rusia podría ponerle fin mañana mismo, si quisiera. Hasta que eso suceda, se desperdiciarán vidas humanas y las repercusiones mundiales de la guerra seguirán haciéndose sentir, en un momento de la historia en el que deberíamos centrarnos en las crisis planetarias, que nos afectan a todos. Por ello, exigimos de nuevo el cese inmediato de la agresión

militar contra Ucrania por parte de la Federación de Rusia, así como la retirada total, inmediata e incondicional de sus fuerzas y equipo militares del territorio de Ucrania. Entretanto, quisiéramos asegurar a nuestros asociados de todo el mundo que la Unión Europea seguirá demostrando solidaridad a escala mundial para encarar las consecuencias de la agresión de Rusia, en especial para los más vulnerables.

Se levanta la sesión a las 12.35 horas.